

CLAVE

Tribuna Marxista

10. de Junio de 1939

Forjando la Vanguardia en Francia

Trotsky - Pivert - Guérin

Las Administraciones Obreras

por R. García Treviño

Somoza en Wall Street

por Adolfo Zamora

Crónica Sindical del Mes

Crónica del Movimiento Obrero Internacional

Crónica de Libros

20 CTS.

NUMERO 9

Apdo. Postal 8942

Responsable: José Ferral

México. D. F.



SUMARIO

HECHOS E IDEAS		Pág.
Miaja ha Llegado a México	1	1
“Socialismo” vs. Stalinismo	3	3
Bolivia y su Petróleo	7	7
La Lucha contra la Guerra Imperialista en los Estados Unidos	12	12
ARTICULOS DE FONDO		
Forjando la Vanguardia en Francia—Trotsky-Pivert-Guerin	13	13
Las Administraciones Obreras, por R. García Treviño	30	30
Somoza en Wall Street, por Adolfo Zamora	44	44
CRONICA		
Crónica Sindical del Mes	50	50
Crónica del Movimiento Obrero Internacional		
Argentina	52	52
España	52	52
Los Estados Unidos	53	53
Chile	54	54
Ceylán	56	56
VARIOS		
Las Revelaciones de Krivitsky	59	59

CLAVE TRIBUNA MARXISTA

No. 9

México, D. F.

1o. de Junio de 1939

HECHOS E IDEAS

Miaja Ha Llegado a México — “Socialismo” vs. Stalinismo — Bolivia y su Petróleo — La Lucha Contra la Guerra Imperialista en los Estados Unidos

MIAJA HA LLEGADO A MEXICO

El general Miaja ha llegado a México, acogiéndose al derecho de asilo otorgado por el gobierno de México a los perseguidos políticos por los regimenes totalitarios. No estamos en contra del derecho de asilo al general Miaja. Nos interesa, eso sí, como marxistas revolucionarios, poner en claro ante la masa trabajadora de México, la personalidad y la actuación de tal general.

El general Miaja ha sido conocido internacionalmente por la propaganda stalinista. La propaganda stalinista nunca peca por medida. Se caracteriza por sobrepasar todos los límites. En los elogios llega al ridículo. A Stalin le llama desde “el padre de los pueblos” hasta “el sol del socialismo”. A Roosevelt, desde “el abanderado de la democracia en el nuevo continente” hasta “el campeón del antifascismo en América”. A Batista, desde “el amigo de los trabajadores latino-americanos” hasta el defensor de la democracia en Cuba”. En las calum-

nias, llega a la demencia manifiesta. A Trotsky le llama desde "el agente internacional del fascismo" hasta "el organizador de los accidentes ferroviarios en México". A los trotskistas españoles, desde "los aliados de Franco" hasta "los consejeros de Miaja en la matanza que hizo de obreros madrileños". Los burócratas stalinistas se esfuerzan en ocultar su traición al proletariado internacional bien bajo los elogios ridículos por su servilismo o bien bajo las calumnias miserables de su demencia senil y cobardía. Y fué la propaganda stalinista la que "glorificó" al general Miaja a fuerza de elogios que iban desde llamar a tal general "el héroe de la Revolución Española" hasta "el enterrador del fascismo en España".

El stalinismo, en la abyección de su prostitución, se empeña en presentar al fascismo como un enemigo de la democracia burguesa. Esto no solamente es falso sino que constituye la más sangrienta traición al proletariado. El fascismo no es el enemigo de la democracia burguesa sino de la revolución proletaria. De aquí que la disyuntiva no es fascismo o democracia, sino fascismo o revolución proletaria. Y, evidentemente, donde fracasa una posibilidad de la disyuntiva triunfa la otra. Italia, Alemania, Austria, Checoslovaquia, España, son ejemplos evidentes.

En España, el general católico Miaja, militar al servicio de la monarquía primero; después, al servicio de la república; más tarde, durante la guerra, al servicio del stalinismo (la prensa oficial de la III Internacional publicó con grandes elogios la filiación stalinista de tal general); no ha sido sino un militar burgués al servicio de causas reñidas con las aspiraciones revolucionarias del proletariado. El general Miaja, en múltiples declaraciones ha dicho que prestó juramento de fidelidad a la república y que ha cumplido con él. En verdad, su juramento lo prestó al régimen burgués de la república y ha sido un fiel defensor de tal régimen. Miaja, al

ingresar al Partido Comunista no traicionó ni su juramento ni desertó de su terreno burgués, ya que el Partido Comunista solo luchaba por la defensa de la república burguesa.

Los stalinistas hoy día acusan a Miaja de traidor a la revolución española. Pero Miaja jamás ha dicho que ha luchado por la revolución proletaria española, que era la única revolución posible en España. La traición no ha sido de Miaja sino de los stalinistas, que se dicen partido obrero y defienden a la burguesía; que se dicen marxistas y olvidan que Marx dijo "que la liberación de los trabajadores será obra de ellos mismos"; que se dicen leninistas y atacan la liberación de los países oprimidos — coloniales y semi-coloniales — de los imperialismos; que se llaman internacionalistas y son los agentes del chauvinismo en todos los países del sector imperialista más potente, al cual llaman "democrático". Los stalinistas al acusar a Miaja de traidor, no hacen sino acusarse a si mismos.

Concreta y concretamente, nosotros no estamos contra el derecho de asilo a Miaja. Exhibimos, ante la clase trabajadora de México en particular a este general burgués, como un defensor del capitalismo, enemigo de la revolución proletaria, a quien los obreros en general deben ver como a un enemigo de clase. Denunciamos nuevamente ante los trabajadores la duplicidad, la traición y la prostitución del stalinismo, al mismo tiempo que proclamamos una vez más nuestra solidaridad inquebrantable con el heroico proletariado español, que ha sido víctima de la más miserable y sangrienta traición del stalinismo.

"SOCIALISMO" VS. STALINISMO

(El fin de un idilio y sus enseñanzas).

Las agencias cablegráficas han traído a últimas fechas la noticia de que el Partido "Socialista" Francés se ha enfrentado definitiva y decididamente al stalinismo. Los grandes rotativos burgueses de

México han acogido esta noticia con júbilo, como es natural. Independientemente de lo que haya de cierto o de falso en la noticia de marras, la ruptura entre el "socialismo" y el stalinismo, de no haber acaecido ya, es sólo cuestión de tiempo.

De esta manera la gran orquesta mundial que toca la sonata de la confusión y el engaño del proletariado ha iniciado un nuevo tiempo. Después de muchos años de lucha, los partidos ex-comunistas de la Tercera Internacional tendieron la mano a los "socialistas" amarillos de la Segunda. Para ello había sido necesario que previamente el rojo leniniano de la Comintern se cambiara por el blanco frentepopulista de Stalin y Dimitrov.

Y lo que antes ocupaba el ala izquierda del movimiento obrero vino a ocupar la derecha, y viceversa. Así las masas, que estaban a punto de abandonar definitivamente a los líderes de la traición, no tuvieron más remedio que creer nuevamente en ellos. Así se malogró el fruto de la larga lucha contra el oportunismo que Lenin inició desde los días de la Gran Guerra.

El stalinismo sirvió maravillosamente al renacimiento del prestigio agonizante de los viejos líderes de la Segunda Internacional y de sus congéneres de todos los países, como Toledano en México. Más aún. Los viejos lobos del oportunismo, muchos en el engaño de las masas, empujaron hasta la extrema vanguardia del propio oportunismo a los dirigentes de los partidos comunistas. Nunca nadie, en toda la historia de las traiciones al movimiento obrero, había llegado a los extremos de desvergüenza a que llegaron los stalinistas. Y como a este desprestigio vino a sumarse el de la burocracia soviética que asesina revolucionarios y ofende a la humanidad con la invención de crímenes inverosímiles, pronto, muy pronto se gastaron las nuevas muletas de los jefes inveterados del oportunismo mundial. Ahora ya no quieren la compañía de sus amigos pasajeros. Con una rapidez propia de estos

tiempos en que los capítulos de la historia se escriben por minutos, los stalinistas dejaron de ser lo que fueron al principio de su contubernio con el oportunismo. Del papel de amigos que lo prestigiaban pasaron rápidamente al de compañeros que ¡lo cubren de oprobio!

Este es, en cuanto al pasado y al presente se refiere, el sentido que tiene la ruptura del Partido "Socialista" Francés con los stalinistas. Sin embargo, lo más importante no es eso. Por lo que se refiere al futuro, esta ruptura significa un nuevo esfuerzo de los defensores de la sociedad burguesa para evitar que los elementos más conscientes del proletariado salgan definitivamente de la esfera de influencia del oportunismo. Pues como resultado de las traiciones del contubernio de las Segunda y Tercera internacionales, que se ha hecho ostensible por una serie terminable de triunfos de la reacción, parte de los obreros caerá bajo la influencia del fascismo demagógico, en tanto que los otros, los mejores, los que comprenden la necesidad de volver a la izquierda, encuentran en el camino que va desde su desencanto contra el oportunismo hasta las filas de la revolución la gran represa del movimiento encabezado por los líderes derechistas que mintiendo una vez más simulan condenar a la cloaca stalinista en nombre del verdadero socialismo.

Y el fenómeno no es ni puede ser privativo de Francia. Pronto presenciaremos hechos semejantes en todas partes. Y acaecerán tanto más pronto cuanto mayores hayan sido las oportunidades de actuar que haya tenido el stalinismo, ya que para esta gente actuar y traicionar y desprestigiarse es lo mismo. En México, pues, donde por circunstancias especiales los stalinistas han tenido grandes oportunidades, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que estamos en vísperas de asistir a la ruptura entre el oportunismo de viejo cuño con su hermano el stalinismo.

En Francia la cabeza de la cruzada antistalinista ha sido Paul Faure, el derechista de hueso colorado, y la víctima propiciatoria Len Blum, el multimili- y la víctima propiciatoria León Blum, el multimillonario "socialista" a quien los stalinistas, converti- la mañana en "revolucionario" ejemplar; pero al cual los acontecimientos se encargaron de desenmascarar cuando desde el puesto de primer ministro contribuyó con gran eficacia al triunfo del fascismo en España.

No se necesita ser profeta para predecir no sólo lo que arriba se dice, esto es, la repetición entre nosotros de lo que está sucediendo en Francia. Podemos, incluso, hacer previsiones sobre los actores. El Blum de México será Toledano, éste viejo pontifice del amarillismo criollo que por virtud de un abrazo de Laborde se convirtió en héroe marxista; pero que no ha podido ocultar su verdadera faz de traidor durante mucho tiempo, habiendo batido últimamente los "records" no ya de todas las traiciones, sino incluso de la imbecilidad más abyecta, al proclamar con ruda franqueza que el proletariado de México debe dar su sangre en defensa del imperialismo yanqui (discurso pronunciado en la Plaza de la Constitución de México el 18 de marzo de este año). En cuanto al Paul Faure mexicano, naturalmente que tenemos muchos candidatos. Lo puede dar cualquiera de las FROC o de los demás sindicatos adheridos a la C.T.M.; puede llevar el nombre de Velázquez, Amilpa, Piña Soria. Esto es lo de menos. En ese pleito, sin embargo, el proletariado ganará nada o ganará muy poco. La cuestión del cambio en los grupos oportunistas que regentan sus asuntos no le importa. Lo que interesa es echar fuera de sus filas al oportunismo de cualquier especie que sea.

Para ello es preciso organizar una lucha de tendencias y de principios marxista-leninista contra oportunismo, en lugar de la de fracciones e individuos que se avecina. La primera significará un jalón

en el camino de la revolución socialista. La segunda es, precisamente, un medio de que el capitalismo se vale para impedir la primera.

BOLIVIA Y SU PETROLEO

Hace dos años, el gobierno entonces todavía "demócrata" del coronel Germán Busch adquirió por primera vez notoriedad internacional al decretar la expropiación de las plantas petroleras de la Standard Oil Co., estimadas en unos 70.000.000 de dólares.

Una primera consecuencia fué que la producción boliviana de petróleo bajó inmediatamente hasta llegar al insignificante nivel de 106.620 barriles, durante el año último (México, en su primer año de explotación nacionalizada, ha producido unos 35.000.000 de barriles).

En agosto de 1938, Busch entró en pláticas con el Reich y consiguió un convenio comercial por cuya virtud, Alemania le abrió un crédito por unos 8.000.000 de pesos mexicanos en maquinaria e implementos, para ser pagados en aceite (febrero de 1939). Siguieron las pláticas entre los enviados de Busch (demócrata) y Hitler (dictador fascista).

Hace poco más de un mes, el gobierno boliviano de Busch (todavía demócrata) celebró con el de la Argentina (dictatorial demócrata) un arreglo por cuya virtud la Argentina acepta permitir el paso de petróleo boliviano por su territorio.

Al mismo tiempo, celebró Busch otro arreglo con el gobierno de Paraguay (dictatorial militarista) por el que éste concede a Bolivia una faja de territorio de unos 100 metros de ancho a través del Chaco, para construir por ella un oleoducto; concede también a Bolivia una zona libre para refinamiento y embarque de petróleo, con extensión de impuestos y derechos; y, por último, le otorga a Bolivia el monopolio por 30 años para el suministro de petróleo a la República Paraguaya.

Teniendo estos convenios, obtenidos con la máscara "democrática", Busch se dirigió de nuevo a Berlín, e insistió en sus propuestas para un amplio arreglo con el Führer. Las conversaciones económico-políticas se tradujeron bien pronto en dos hechos:

1.—El 24 de abril, Busch dió un golpe de Estado y se erigió dictador totalitario de Bolivia. En prueba de buena fe fascista, deportó inmediatamente a cuanto dirigente político le pareció peligroso, confinándolos en la isla de Coati, en el Lago Titicaca; un helado infierno, a 4.000 metros sobre el nivel del mar.

2.—Quince días después del golpe de Estado, Dionisio Foianini —el otro extremo del eje boliviano— anunciaba que por una feliz coincidencia las negociaciones con Berlín habían madurado en forma de un convenio por el cual Hitler (siempre fascista) abría un crédito a Busch (demócrata arrepentido) por 16.000.000 de pesos mexicanos, además de los ocho anteriores.

El convenio preve que ese crédito será cubierto con aceite. Además Bolivia debe retirar —y ya lo ha hecho— a todos los técnicos norteamericanos de su industria petrolera, para ser substituídos por alemanes. Los enviados de Berlín están ya en el altiplano, manejando aquellos.

El eje Busch-Foianini se propone también conseguir del Führer la construcción de los oleoductos que permitan aprovechar los convenios con Argentina y Paraguay. Uno de ellos tendrá unos 56 kilómetros y llevará el aceite a la más próxima estación ferroviaria argentina; el otro tendrá unos 560 kilómetros y llevará petróleo hasta la refinería que también construyen los alemanes para Bolivia en territorio paraguayo.

Cuando recién dado el golpe del eje boliviano, se preguntó al ministro de La Paz en Roma (Campero Arce) qué clase de régimen era el de Busch Foianini, respondió que se trataba de un nuevo Es-

tado totalitario y que pronto se uniría al famoso Pacto Anti-Comintern.

El cuñado japonés de Busch (Kovichi Seito) a pregunta semejante contestó que Bolivia se uniría pronto al Pacto fascista.

Las opiniones oficiales variaron, sólo una vez que llegaron instrucciones adecuadas de La Paz. Los empleados de la legación boliviana en Washington se indignaron entonces ante la insinuación de totalitarismo. Se negó todo: proximidad de la adhesión al pacto, convenio de trueque con Alemania, colocación de técnicos alemanes al frente de la Industria petrolera boliviana, etc. Bolivia —se dijo— sigue siendo un Estado DEMOCRÁTICO (sic) en el que el coronel Busch resume todas las representaciones de la soberanía popular y constituye por sí solo, todos los órganos del Estado.

Según los periódicos de la burguesía norteamericana, el propósito del coronel Busch —o más bien, de Foianini, o tal vez de Hitler, es echar a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña del rico mercado petrolero de la América del Sur, y principalmente de Argentina, Brasil y Chile. No lo dudamos. Los arreglos conseguidos hasta ahora por Busch están destinados a permitir el desarrollo de esa política: el petróleo boliviano, manejado con maquinaria y por técnicos alemanes, substituiría el petróleo de la Standard y de la Shell.

Un indicio bastante enérgico de que por lo pronto —cuando menos— Busch-Foianini buscan la aventura por el lado del eje Berlín-Roma, lo constituye el hecho de que hasta ahora, a pesar de que han pasado dos años desde la expropiación, la diplomacia del Buen Vecino no ha logrado entrar en conversaciones formales con Bolivia, tendientes a lograr un arreglo amistoso y "equitativo" de la expropiación. Ningún Richberg ha aparecido todavía por La Paz. La sartén la tiene todavía el Führer por el mango.

Por lo demás, el relato de hechos es bastante expresivo por sí solo. La concatenación de los acontecimientos es tal que bien claros se pueden percibir los hilos que conducen al ovillo.

Foianini ha sido desde que se llevó a cabo la expropiación, el instrumento de Berlín. En efecto, Dionisio Foianini estudió y se graduó farmacéutico en Roma; es de ascendencia italiana ostensible y siempre ha manifestado una clara e irresistible tendencia a servir los intereses del eje. El mismo Foianini fué quien anunció —y probablemente inspiró, de acuerdo con instrucciones de Berlín— la expropiación de la Standard Oil. De ese modo, la expropiación petrolera de Bolivia se diferencia radicalmente de la de México en que, mientras en La Paz podría descubrirse una fuerte influencia germana como determinante, y pensarse, por lo tanto, que la actitud del gobierno de Busch fué dictada por el simple vasallaje ante uno de los adversarios de la vasta lucha interimperialista por el petróleo (episodio, a su vez, de la lucha mayor por un nuevo reparto del mundo), en México, por el contrario, predominantemente se descubren razones de orden interno, entre las que determinaron la expropiación.

De la expropiación pro-Alemania, la pareja fascista boliviana pasó lógicamente a ser lo que tienen que ser cuantos Seyss-Inquart y cuantos Henlein encuentran el Führer en las tierras que se propone "libertar": un par de monigotes sujetos a la voluntad del patrón. Vino primero la firma del convenio de emergencia: \$ 8.000.000 —o, lo que es lo mismo, lo suficiente para eschar a pelear a los compadres de la agonizante democrática Bolivia. No dejar morir la industria; pero tampoco hacerla prosperar. Sin embargo, el Reich prometió mayores dones a cambio de mayores garantías: la dictadura política; una nación, un Führer, etc., etc. Total: la traducción a lenguaje grandilonazi de los mismos requisitos de Wall Street, tan conocidos de todos

nosotros. (Un "hombre fuerte" vale un Führer; lo demás es palabrería).

Foianini y Busch cumplieron lo que se les pedía: vino el golpe de estado del 24 de abril. También cumplió Berlín, ya que quince días después del golpe, Foianini anunciaba triunfalmente que el patrón les debía unos \$ 16.000.000 más. También tuvieron los bolivianos que quitar a los técnicos norteamericanos, y poner a alemanes en su lugar.

Foianini se propone conseguir ahora dos oleoductos, ¿qué pedirá el Führer a su Gauleiter de La Paz?

Claro que ese juego con el nazismo, en el que Busch y su ALTER GO Foianini venden a pedazos la independencia de su país, en forma de contratos petroleros; y el que para poder continuar, tienen que aplustar rudamente las pocas libertades de que gozan generalmente nuestros países y confirmar o asesinar implacablemente a los bolivianos que se oponen a su tiranía y a su traición, no puede continuar indefinidamente. Puede acabar de dos maneras:

Busch recapacita, perfecciona el chantaje al imperialismo yanqui y entra en pláticas con Wall Street para devolverle "sus" propiedades. El Buen Vecino lo llama a la Casa Blanca; le organiza un desfile militar; le enseña los dientes, en la más seductora de sus sonrisas; lo abraza cordialmente; sale a pasear con él por las calles de Washington en un lujoso "limousine"; lo consagra "presidente demócrata"; lo inscribe en el "Frente Unico de Defensa Democrática del Hemisferio Occidental" y le da por debajo de la mesa, una bolsa lleno de dólares para "lo que se pueda ofrecer" en La Paz.

La otra solución es más ruda. Sólo la puede dar el proletariado boliviano: un puntapié a Busch-Foianini, otro a Hitler y otro al Buen Vecino.

LA LUCHA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS

La siempre creciente tensión anunciadora de la guerra en los Estados Unidos y en el mundo entero; el empeño insistente del stalinismo por reclutar trabajadores para la maquinaria bélica; el social-patriotismo creciente de los líderes sindicales, han motivado el que el Partido Socialista Obrero (Socialist Workers Party) de los Estados Unidos, sección de la IV Internacional, convoque a un congreso especial contra la guerra, a todos sus elementos, para el 10. de julio, en Nueva York.

Los primeros documentos previos de discusión ya han aparecido. La consigna central de la resolución política proyectada para el congreso es "El New Deal (Nueva política de Roosevelt) ha sido transformado en War Deal" (política de guerra). "Precisamente como la burguesía subordina cualquier cuestión a la lucha contra la guerra".

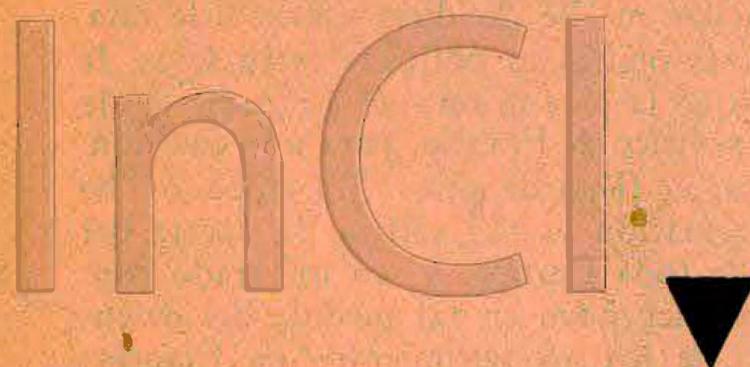
En relación con América Latina, la resolución en proyecto expresa:

"La primera finalidad del imperialismo americano en caso de guerra, es el control monopolístico de América Latina, y los Estados Unidos se proponen también utilizar a América Latina como base estratégica y como fuente de aprovisionamiento en materias primas y en hombres, durante el desarrollo de la guerra. Nuestra lucha contra la guerra no puede separarse de un firmísimo y amplísimo apoyo a las masas latinoamericanas en su lucha contra el imperialismo estadounidense. Durante el año pasado, la IV Internacional, que es la única organización que apoya en escala mundial todos los movimientos antimperialistas de los pueblos coloniales y semicoloniales, ha realizado un notable progreso en muchos países latinoamericanos. El Partido Socialista Obrero deberá durante el próximo año, incrementar ampliamente su dedicación al trabajo en América La-

tina; y deberá ligar éste con la actividad política entre los residentes latinoamericanos de los Estados Unidos".

CLAVE publicará una información completa del congreso. Mientras tanto, el redactor de estas líneas está seguro de interpretar los sentimientos de todos los lectores de CLAVE al exclamation: ¡Viva la lucha revolucionaria contra la guerra! ¡Vivan los revolucionarios proletarios internacionalistas, herederos de las tradiciones de Lenin! ¡Mucho éxito para el congreso del Partido Socialista Obrero de los Estados Unidos!

INCL



Un grupo de revolucionarios organizará próximamente en México una editorial que publicará libros y folletos de gran valor teórico y actual. Cada agente de CLAVE debe ser un agente de estas publicaciones; cada lector nuestro un lector de ellas. Para informes, diríjase provisionalmente a la redacción de CLAVE.

Forjando la Vanguardia en Francia

Intercambio de Cartas de Trotsky-Pivert-Guérin

Trotsky a Pivert

Estimado camarada Pivert:

Confieso que no sin vacilar me he decidido a escribirle esta carta. No sólo porque nuestras opiniones políticas están lejos de coincidir, sino sobre todo porque la idea misma de dirigirme desde un país lejano a un militante político de Francia, para una cuestión que atañe a Francia puede parecer fuera de sitio. Sin embargo, he desechado esas dudas. La situación es tan crítica, la suerte del proletariado de Francia, del de toda Europa, y, en un grado considerable la del mundo entero, dependen en tal medida del desenvolvimiento próximo futuro de los acontecimientos en Francia; los elementos fundamentales de la situación son tan claros, aún a gran distancia, que juzgo inadmisible no intentar explicarme con usted, mientras todo no está todavía perdido.

... El desarrollo (en Francia) se aproxima ostensiblemente a su desenlace. Este no puede ser otro que el establecimiento de una dictadura fascista —al principio prefascista (bonapartista) de tipo militar— o la victoria del proletariado... un año o dos —pienso yo— es el plazo *máximo* que resta para el desenlace "definitivo", es decir, irreparable por largos años.

Lo que puede salvar la situación en Francia es la creación de una verdadera vanguardia revolucionaria de algunos millares de hombres, que comprendan claramente la situación, que estén completamente liberados de la influencia de la opinión pública burguesa y pequeño burguesa ("socialista", "comunista", "anarco-sindicalista", etc.) y dispuestos a ir hasta el final. Bajo el golpe de

grandiosos acontecimientos han caído pulverizados los grandes partidos tradicionales y sus agrupamientos, del género del Frente de Hierro (sin hierro), del Frente Popular (sin pueblo), etc. Lo que no se rompe, lo que no se pulveriza es sólo aquello que ha sido soldado por *ideas revolucionarias claras, precisas, intransigentes*.

Me es imposible seguir de cerca la actividad de su partido; no conozco su composición interior, razón por la que me abstengo de pronunciar una apreciación. Pero conozco los otros partidos del "Büro" de Londres, que existen desde hace bastante más de un año. Y me pregunto: ¿Puede el partido de ustedes abordar grandiosas tareas, mano con mano al lado de Fenner Brockway, Walcher, Sneevliet, Brandler y otros venerables inválidos, que no sólo no han demostrado en nada su capacidad de orientarse en los acontecimientos revolucionarios, sino que al contrario, han mostrado a menudo su absoluta incapacidad para la acción revolucionaria y, en los años siguientes, su incapacidad no menos absoluta de aprender algo de sus propios errores? El mejor grupo fué el P. O. U. M. ¿Y no es claro ya que el terror del P. O. U. M. frente a la opinión pública pequeño burguesa de la II y de la III internacionales y, sobre todo, frente a la de los anarquistas fué una de las principales causas del derrumbamiento de la revolución española?

De dos cosas una. O bien el proletariado francés, engañado y debilitado por Blum, Thorez, Jouhaux y compañía, será tomado de improviso y aplastado sin resistencia, como el proletariado de Alemania, de Austria y de Checoslovaquia... O bien, en el período que resta, la vanguardia del proletariado francés todavía alzarán la cabeza, juntarán a su rededor a las masas y será capaz tanto de resistir como de atacar. Pero esta variante supone un tal florecimiento de las esperanzas de las masas, de su confianza en ellas mismas, de su pasión, de su cólera contra el enemigo, que todo cuanto es mediano, intermedio, informe será arrojado a un lado y disipado al viento. Sólo revolucionarios dispuestos a ir hasta el final son capaces de dirigir una verdadera insurrección de las masas... Y sin insurrección, la catástrofe es inevitable, y en un plazo muy corto.

Yo no veo otro camino para la formación inmediata de una vanguardia revolucionaria en Francia, que la unificación del partido de ustedes y de la Sección de la IV Internacional...

... Incumbe a usted, camarada Pivert, una gran responsabilidad, muy semejante a la que pesaba sobre Andrés Nin, en los primeros años de la revolución española. Puede usted imprimir a

los acontecimientos un gran impulso hacia adelante; pero también desempeñar el fatal papel de freno. En momentos de crisis política aguda, la iniciativa personal es capaz de ejercer una influencia grande sobre la marcha de los acontecimientos. Lo que se necesita es decidirse firmemente a una cosa: *ir hasta el final*.

Espero que apreciará usted en su justo valor los motivos que me han guiado al escribirle esta carta y le deseo etc.

Coyoacán, D. F., a 22 de diciembre de 1938.

León TROTSKY (F)

Carta de Pivert a Trotsky

Estimado camarada Trotsky:

He comunicado su carta a mis amigos del "buró" del partido. Todos se hallan de acuerdo en considerar — como usted mismo — extremadamente grave la situación de Francia y, como consecuencia, la del proletariado internacional Así la única diferencia que nos parece resultar de la comparación de la carta de usted con nuestras apreciaciones atañe quizás, como en 1935, al ritmo más o menos rápido de los acontecimientos previsibles; bien sentimos nosotros que el vencimiento del plazo se aproxima; pero puede resultar adelantado o retrasado en función del desarrollo de los hechos internacionales de que depende estrechamente la situación de nuestro propio sector

Sin embargo, la tarea que se impone en cualquier caso sigue siendo la misma: forjar una vanguardia revolucionaria decidida a plantear la cuestión de la conquista del poder y a guiar a las masas trabajadoras por la vía de la dictadura del proletariado. Los militantes reunidos alrededor del P. S. O. U. tienen esa osada ambición Estos camaradas no tienen ciertamente la misma apreciación rigurosa y definitiva que usted tiene sobre los militantes que cita en su carta, sub-estimado su capacidad política, quizás como consecuencia de aproximaciones o divergencias de tendencias que nos parecen hoy secundarias. En efecto, hemos constituido con ellos un Frente Obrero Internacional contra la guerra; y la plataforma y el objeto de ese frente único son los que convendría tal vez pasar por el tamiz de la crítica marxista, más bien que la firma de tal o cual persona.

Su apreciación severa relativa a nuestros camaradas del P. O. U. M. suscitaría seguramente la unánime protesta de nuestros militantes, ya que para nosotros — que vivimos de bastante cerca los

acontecimientos, desde julio de 1936 — no es "el terror del P. O. U. M. frente a la opinión pública pequeño-burguesa de la II o de la III o de los anarquistas" lo que constituye el origen del derrumbamiento de la vanguardia revolucionaria, sino la convergencia de los esfuerzos de los imperialismos franco-inglés e italo-alemán y también de los de los stalinianos. . . . De esta dolorosa experiencia hemos tomado la lección siguiente: Una estrategia obrera ofensiva y decidida, en circunstancias favorables, puede obtener un alcance incalculable. Verdaderamente, hay horas en que es preciso ir "a tondo y hasta el final". Las hemos vividos nosotros en junio-julio de 1936 y no las olvidaremos. En su carta se plantea otra cuestión, la de la fusión de nuestro partido con la sección francesa de la IV Internacional. Los "tratos" se han limitado a proposiciones de fusión que nosotros no podíamos considerar sin violar el sentimiento muy vivo de nuestros militantes.

A ellos la cuestión de nuestra afiliación a la IV les había sido planteada durante nuestra Conferencia Constitutiva (16-17 julio 1938), habiéndola rechazado ellos casi unánimemente. Esta decisión y esta actitud no deben tomar, por lo demás, el carácter alarmante que usted imagina. Hemos definido las bases doctrinales, la Carta de un Partido Socialista internacionalista, revolucionario y de constitución democrática. Todos los militantes conformes con nuestros principios y con las garantías democráticas que ofrecemos, tienen su sitio en el P. S. O. P. en donde ellos mismos forjarán el instrumento de su liberación que nos faltó en junio de 1936. Eso lo comprenden perfectamente los militantes comunistas o socialistas que se nos unen, así como, por lo demás, la minoría del P. O. I. que se sienta a nuestro lado.

Queremos hablar francamente con usted, camarada Trotsky, de los métodos sectarios que hemos observado en nuestro rededor y que han contribuido al retroceso y al debilitamiento de la vanguardia. Son los que consisten en violentar, en brutalizar la conciencia revolucionaria de los militantes — en Francia, numerosos — que tienen el hábito de forjar sus propias opiniones, y que lealmente se someten a la enseñanza de los hechos. Son los métodos que consisten en interpretar sin indulgencia los tanteos inevitables en la busca de la verdad revolucionaria. En fin, son los métodos que tienden a dictar al movimiento obrero, por medio de una colonización dirigida desde el exterior, actitudes,

tácticas o reacciones que no vienen de lo profundo de su conciencia colectiva. En gran parte a causa de ello, la sección francesa de la IV Internacional se ha revelado absolutamente incapaz no sólo de alcanzar a las masas, sino hasta de formar cuadros resistentes y serios . . .

Si la cuestión de la fusión con el P. O. I. (mayoría) hubiera podido plantearse, habría previamente entrañado una discusión relativa a esos métodos de los que el movimiento obrero ha sufrido demasiado. Puesto que divergencias serias subsisten entre el P. O. I. (mayoría) y el P. S. O. P., ¿por qué proponer la fusión? Si la proposición es sincera, ¿alguien imagina que abandonaremos nuestra preferencia por un partido revolucionario de constitución democrática y capaz de dirigirse a sí mismo? Y si no lo es, vale más no insistir: frente a las grandes organizaciones políticas proletarias y a la represión de la burguesía, tenemos nosotros algo más que hacer que entregarnos a tan deprimente juego.

Con mucho preferimos —y créalo usted, sin ningún cuidado de preocupación personal o de tendencia (muy mediocre sería quien tuviera tales preocupaciones en la hora actual)— la organización de un frente único entre los sectores revolucionarios separados por ideologías diferentes (por ejemplo, dirigido contra la guerra imperialista que amenaza), más que la ilusoria fusión orgánica, preñada de gérmenes de confusión y de desagregación rápidas . . .

Con nuestras gracias, estimado camarada Trotsky, etc.
París, á 26 de enero de 1939.

Marceau Pivert (f).

Carta de Daniel Guérin a Trotsky

Estimado camarada Trotsky:

Me permito juntar este recado *personal* a la carta que le dirige Marceau Pivert. Por estar de viaje, no asistí a la reunión del "buró" del partido . . . Si hubiera estado presente, sin duda habría insistido en que las páginas 6 y 7 fuesen redactadas de modo distinto. (Dos últimos párrafos.—C.)

No estoy completamente de acuerdo, en efecto, con mis camaradas del "buró" cuando ponen el énfasis sobre las *divergencias* que *preparar* activamente a las *masas*, haciéndoles comprender su

esas "divergencias serias" han sido artificialmente creadas por el sectarismo de algunos de sus amigos, como Naville . . . Tampoco creo que un "frente único" sea preferible a la fusión ni que ésta esté *obligatoriamente* "preñada de gérmenes de confusión y de desagregación rápidas".

Es posible, muy posible que fuese así, pero ello sería sólo en el caso de que sus amigos consideraran la fusión como una **MANIOBRA DESLEAL**, tendiente a instalarse como "un cuerpo extraño" en el P. S. O. P., a fin de demolerlo desde dentro y preparar una nueva escisión . . .

No puedo creer, a pesar de la *desconfianza* que me inspira la táctica de algunos de sus amigos, que en las graves circunstancias actuales, cometieran ellos el crimen de demoler el *único* movimiento que pueda servir —en Francia— como crisol para la constitución de una vanguardia revolucionaria. Por consiguiente, yo no desecho la posibilidad de una fusión leal.

La única divergencia que yo percibo entre sus amigos y nosotros es la cuestión —de pura forma— de la "IV". Nosotros queremos construir una nueva internacional revolucionaria. La única "divergencia" viene de que usted ha bautizado "IV Internacional" a su secretariado internacional, mientras que en nuestra opinión, la nueva internacional no puede crearse gracias a un golpe de varita mágica. La Internacional nacerá en las *masas* y hay que *preparar* activamente a las *masas*, haciéndoles comprender su necesidad, haciéndoles encontrar la ruta que a ella lleva. Sí, lo repito . . . se trata sólo de una *divergencia de forma* . . . Bien fraternalmente.

Daniel Guérin

Les Lilas (Seine) a 2 de febrero de 1939.

Carta de Trotsky a Pivert

Estimado amigo:

Me apresuro a responder a su carta de 24 de enero . . . Me parece necesario explicarme respecto de las consideraciones que Marceau Pivert ha expuesto en su conversación con usted.

Proclama él su "completa solidaridad" conmigo en la apreciación de la situación general en Francia. Inútil decir que esto es altamente semejante declaración. Pero a pesar de todo, resulta insuficiente. Para que haya posibilidad de una colabora-

ción continua, no sólo se necesita unidad de *apreciación* —también es necesario que las *conclusiones prácticas*, por lo menos las más esenciales, sean idénticas. A propósito de las jornadas de junio de 1936, Marceau Pivert escribió: "Ahora todo es posible". Era una fórmula magnífica. Significaba: con este proletariado se puede ir hasta el final, es decir, orientarse directamente a la conquista del poder. Durante esos mismos días, más o menos, yo escribí: "La revolución francesa ha comenzado". Así, pues, había una premisa común entre Marceau Pivert y yo. He ahí por qué precisamente no pude comprender cómo podía Marceau Pivert confiar en Blum, aunque fuese de modo condicional, limitado; aunque fuese una semi-confianza la suya, cuando era absolutamente claro que ese burgués conservador y cobarde, desertor desde la punta de los cabellos hasta las uñas de los pies, sólo era capaz de llevar al proletariado a derrotas y humillaciones.

Marceau Pivert no obtiene de sus premisas revolucionarias las conclusiones necesarias. Y esto es lo más peligroso en una época revolucionaria. Precisamente como consecuencia de su incapacidad para obtener las conclusiones prácticas necesarias, el P. O. U. M. se rompió la cabeza. La desdicha parece ser que Marceau Pivert, aún ahora, se contenta con su análisis radical de la situación, pero quédase indeciso ante las tareas revolucionarias que se desprenden de ese análisis.

En relación con lo anterior, considero con la mayor inquietud las recriminaciones y acusaciones que lanza Marceau Pivert contra algunos miembros del P. O. I. que acaban de ingresar en el P. S. O. P. Según dice él, éstos se permiten formular "ataques brutales", emplean un "tono incorrecto", se distinguen por su "aspereza", etc., etc. Lejos de mí la idea de analizar ejemplos aislados que desconozco y que no podría conocer desde aquí. Admito que haya podido haber en este o aquel caso iniciativas que hayan faltado de tacto. Pero ¿puede eso tener una importancia política seria a los ojos de un revolucionario? Desde que el movimiento revolucionario existe, las acusaciones de tono fuera de lugar, de demasiado grande aspereza o de falta de tacto no han cesado de caer sobre los representantes del ala izquierda (sobre Marx, sobre Engels, sobre Lenin, sobre Rosa Luxemburgo, sobre Carlos Liebknecht). Eso se explica, por una parte, por el hecho de que los socialistas que no han roto completamente con los prejuicios de la opinión pública burguesa y sienten la duplicidad de

su situación, acogen muy mal cualquier crítica. Es una ley psicológica. Por otra parte, quienes en lucha desesperada con los partidos dominantes, se han conquistado concepciones revolucionarias intransigentes siempre se inclinan, sobre todo en situaciones prácticas semejantes a la de ahora, a manifestar impaciencia, insistencia, irritación, tratándose de los elementos centristas que vacilan, esperan, se esquivan y pierden el tiempo. En toda la historia del movimiento revolucionario resuena el diálogo polémico de estos tipos.

Invocar la democracia en el interior del partido y al mismo tiempo quejarse del "tono" no me parece muy consecuente. La *democracia* está limitada por el *centralismo*, es decir, por la necesidad de unidad de acción. Pero es un error declarar: *pues que la democracia existe entre nosotros, se sigue que no debes atreverte a abrir demasiado la boca, ni a hablar en un tono que no me guste*. Todavía gusta menos a aquellos revolucionarios que usan tratándose de León Blum un tono lleno de ondulaciones, un tono de acomodamiento, un tono de exhortación. En ambos casos, el *tono* se halla indisolublemente ligado al *contenido mismo de la política*. ¿De ese contenido es precisamente que hay que hablar!

No me detengo aquí en la cuestión del P. O. U. M.: quien tome ese problema en serio está obligado a dar una respuesta a nuestra crítica del P. O. U. M. Los acontecimientos la han confirmado plenamente. Del I. L. P. vale más no hablar del todo: en comparación de Maxton y compañía, el difunto jefe de los mencheviques, Martov, era un verdadero revolucionario. Y nosotros queremos aprender de Lenin, no de Martov. ¿No es así, Marceau Pivert?

Estrecho su mano. Suyo.

León TROTSKY

Coyoacán, D. F., a 14 de febrero de 1939

Carta de León Trotsky a Daniel Guérin

Estimado camarada Guérin:

Recibí su carta al mismo tiempo que la respuesta oficial de Marceau Pivert. . . . Para determinar la fisonomía política de una organización es de importancia decisiva el examinar la prolongación internacional de su política nacional. Por ahí co-

menzaré. . . . He expresado mi sorpresa de ver que el partido de ustedes, después de la experiencia de los últimos años, todavía podía aliarse políticamente con el Independent Labor Party (I. L. P.) de Inglaterra, con el P. O. U. M. y otras organizaciones semejantes —en nuestra contra— y ello a despecho de una muy reciente experiencia: ayer aun, Pivert se hallaba aliado políticamente con Walcher —en contra nuestra. El partido de ustedes es un partido nuevo. . . . Pero el I. L. P. existe desde hace decenas de años. . . . El P. O. U. M. ha atravesado una grandiosa revolución y en ella reveló su fisonomía verdadera. . . .

El I. L. P.

El jefe de este partido, Maxton, dió las gracias a Chamberlain después de los acuerdos de Munich y declaró a la humanidad asombrada que con su política, Chamberlain había salvado la paz. . . . Sí, sí, ¡La paz! Que él, Maxton, conocía bien a Chamberlain y que él aseguraba que Chamberlain "sinceramente" había combatido la guerra y "sinceramente" había salvado la paz, etc., etc. Este solo ejemplo da una característica definitiva y, además, suficientemente aplastante de Maxton y de su partido. El proletariado revolucionario rechaza lo mismo —la "paz" de Chamberlain que su guerra. La "paz" de Chamberlain, es la continuación de las violencias contra la India y otras colonias y la preparación de la guerra en condiciones más favorables para los esclavistas británicos. Tomar sobre sí la menor sombra de responsabilidad por la política de "paz" de Chamberlain, es algo imposible para un socialista, para un revolucionario, y sólo podrá hacerlo un lacayo pacifista del imperialismo. El partido que tolera a un jefe como Maxton y actos como su solidaridad pública con el esclavista Chamberlain no es un partido socialista sino una miserable pandilla pacifista.

El P. O. U. M.

Desde el principio de la revolución española estuve en muy estrecha relación con cierto número de militantes, en particular con Andrés Nin. . . . Nin, honrado y entregado a la causa, no era un marxista, sino un centrista, en el mejor caso, un Martov español, es decir, un menchevique de izquierda. Pivert no

distingue entre la política del menchevismo y la del bolchevismo en la revolución. . . . La movilización de la vanguardia contra la reacción y sus abyectos lacayos, inclusive los anarco-burócratas, fué reemplazada por los jefes del P.O.U.M. por homilias cuasi-revolucionarias dirigidas a los jefes traidores, justificándose con que las "masas" no comprenderían una política más resuelta. . . . La enfermedad fatal del centrismo es la de no ser capaz de sacar de sus concepciones generales, valientes conclusiones tácticas y de organización. . . . Temen igualmente romper las habituales relaciones "amistosas" con los amigos de derecha; "respetan" las opiniones personales; por eso dirige todos sus golpes. . . . *contra la izquierda*, esforzándose así por elevar su prestigio a los ojos de la opinión pública seria.

Esa es la psicología de Marceau Pivert. No comprende en lo absoluto que un modo implacable de plantear las cuestiones fundamentales y una polémica irreductible contra las vacilaciones sólo son el reflejo ideológico y pedagógico necesario, del carácter implacable y cruel de la lucha de clases en nuestro tiempo. Al él le parece que eso es "sectarismo" falta de respeto para la personalidad ajena, etc., es decir, se mantiene completamente en el plano de la moralización pequeño-burguesa. ¿Son esas "divergencias serias"? Sí. No puedo imaginar divergencias más serias en el seno del movimiento obrero. Con Blum y compañía no son "divergencias" las que tenemos: estamos sencillamente en lados distintos de la barricada.

Marceau Pivert. . . . explica la derrota del proletariado español por la mala conducta del imperialismo francés y británico y de la pandilla bonapartista del Kremlin. Eso es igual a decir sencillamente que siempre y por doquier es imposible una revolución victoriosa. No podemos ni esperar ni pedir un movimiento de mayor amplitud, de mayor resistencia, de mayor heroísmo de parte de los obreros que el que hemos podido observar en España. Los "demócratas" imperialistas y los canallas mercenarios de la II y de la III internacionales siempre se conducirán como se condujeron frente a la revolución española. . . . Criminal es aquel que en lugar de analizar la política de quiebra de los partidos revolucionarios o cuasi-revolucionarios, invoca la ignominia de la burguesía y de sus lacayos.

Por sus fórmulas generales "izquierdistas" los jefes del P. O. U. M. produjeron la ilusión de que existía en España un

partido revolucionario e impidieron que se abrieran paso tendencias intransigentes verdaderamente revolucionarias. Por su política de adaptación a todas las formas del reformismo, fueron los mejores auxiliares de los traidores anarquistas, socialistas y comunistas. La honradez y el heroísmo personales de numerosos obreros del P. O. U. M. provocan naturalmente nuestra simpatía; contra la reacción y los canallas del stalinismo, estamos listos a defenderlos hasta el final. No vale, sin embargo, gran cosa el revolucionario que bajo la influencia de consideraciones de orden sentimental es incapaz de estudiar objetivamente la verdadera esencia de un partido dado. El P. O. U. M. buscó siempre la línea de menor resistencia, temporizó, se esquivó, jugó al escondite con la revolución. Para los obreros que se enderezan contra la burguesía, durante la revolución, toda la fuerza de su odio de clase, la participación de un jefe "revolucionario" en un gobierno burgués constituye un hecho de enorme importancia: los desorienta y los desmoraliza. Y semejante hecho no cayó del cielo. Fué un eslabón necesario de la política del P. O. U. M. Los jefes del P. O. U. M. hablaban con grande elocuencia de las ventajas de la revolución socialista sobre la revolución burguesa; pero nada serio hicieron para preparar la revolución socialista porque la preparación sólo podía consistir en una movilización sin reservas audaz, implacable, de los obreros anarquistas, socialistas y comunistas contra los jefes traidores. La energía y el heroísmo del proletariado español dieron al P. O. U. M. muchos años para prepararse. El P. O. U. M. ha tenido dos o tres veces el tiempo necesario para dejar los pañales y llegar a adulto. Si no lo ha hecho no es por culpa de los imperialismos "democráticos" ni de los burócratas de Moscú, sino a consecuencia de una causa interna: su propia dirección no sabía a donde ir ni qué caminos tomar.

Una enorme responsabilidad histórica recae sobre el P. O. U. M. Si éste hubiera seguido una política revolucionaria intransigente, en el momento de la insurrección de mayo de 1937, y probablemente mucho antes, se hubieran encontrado, naturalmente, a la cabeza de las masas y hubiera asegurado la victoria. Pero el P. O. U. M. no era un partido revolucionario, sino un partido centrista levantado por la revolución.

El juego del escondite

Marceau Pivert dice en su carta que su única divergencia

con nosotros consiste en la apreciación del "ritmo". Los acontecimientos grandiosos que se desarrollaron en 1936 revelaron cuál era el error del Pivert sobre la cuestión del ritmo. Pivert se vió cogido de improviso por estos acontecimientos, pues, a pesar de todo, continuaba siendo un amigo de "izquierda" junto con Leon Blum, es decir junto con el peor agente del enemigo de clase. El ritmo de los acontecimientos no se adapta al ritmo de la indecisión centrista. Por otra parte, los centristas siempre cubren su desacuerdo con la política revolucionaria invocando el "ritmo", la "forma" o el "tono". Se puede encontrar esta manera centrista de jugar al escondite con los hechos y las ideas en toda la historia del movimiento revolucionario.

Con relación al problema de la revolución española —el más importante de estos últimos años— la Cuarta Internacional ha analizado marxistamente cada etapa de la situación, ha criticado la política de las organizaciones obreras (especialmente del P. O. U. M.) y ha dado un pronóstico. Marceau Pivert no ha tratado de criticar nuestra apreciación ni de oponer su análisis al nuestro. Es una cosa que los centristas jamás hacen, pues temen instintivamente todo análisis científico. Viven de impresiones generales y de correcciones imprecisas a las concepciones ajenas. Temiendo comprometerse juegan al escondite con el proceso histórico.

No quiero presentar a vuestro partido exigencias extraordinarias: apenas acaba de separarse de la social democracia y no conoce otra escuela. Pero se ha separado para ir a la izquierda y esto le da grandes posibilidades de desarrollo revolucionario; de otra manera no me hubiera dirigido a Pivert, pero éste no se da cuenta de la situación. Asegura que durante la crisis de septiembre el partido estuvo a la altura de las circunstancias. Esta apreciación me parece precaria. No hubo guerra. Las masas no se vieron ante el hecho consumado. El miedo a la guerra dominaba al proletariado y a la pequeña burguesía. Vuestro partido dió expresión a estas tendencias, con las palabras de orden abstractas del internacionalismo. Pero no hay que olvidar que en 1914 la social-democracia alemana y el partido socialista francés fueron muy "internacionales", muy "intransigentes" hasta que estalló el primer cañonazo. Claro que hay que felicitar a vuestro partido por no haberse lanzado en el

camino del patriotismo, pero este no es más que un mérito negativo. Afirmar que vuestro partido ha pasado un examen de internacionalismo revolucionario es contentarse con muy poco, es no contar con la ofensiva rabiosa que sobrevendrá en caso de guerra, de parte de la opinión pública burguesa, incluyendo su agencia social-patriota y comunista-patriota.

Sensibilidad Personal e Intransigencia Ideológica

Pivert declara altivamente que él y sus amigos son extraños a las consideraciones de carácter personal o de tendencia. Estas palabras son asombrosas. Las consideraciones de orden personal tienen gran importancia para los centristas, en general, porque carecen de confianza en sí mismo. Pero las consideraciones de "tendencia" son las del programa político, del método, de la bandera. ¿Cómo puede decirse que la intransigencia ideológica es "indigna" de nuestra época, cuando ésta exige, más que ninguna otra, claridad, audacia e intransigencia?

A Marceau Pivert, parece que decir en alta voz un hecho desagradable es una inconveniencia. Nosotros creemos criminal callar los hechos que tienen importancia para la lucha de clase del proletariado. Es la diferencia fundamental de nuestra moral.

El sectarismo

Cuando Pivert habla de nuestro sectarismo y de nuestro aislamiento de las masas, demuestra su incompreensión de la época presente y de su propio papel en ésta. Estamos aislados de las masas por las organizaciones del reformismo, del stalinismo, del patriotismo, del pacifismo y por los grupos centristas intermedios de todo género. Un elemento activo de este aislamiento es Pivert. Nuestra tarea consiste, precisamente, en apartar a estos "aisladores". Pivert se asusta del aislamiento de los revolucionarios, para quedarse cerca de los pacifistas, de los confusionalistas, para remitir a un futuro indeterminado los problemas serios, para invocar el "ritmo" incorrecto y el mal "tono" —en una palabra, para dificultar la cohesión del movimiento obrero y del marxismo revolucionario.

Pivert no aprecia nuestros cuadros porque no comprende el fondo de los problemas actuales. No sabe que el militante revo-

lucionario tiene que examinar cuidadosa y minuciosamente todos los problemas y obtener de ellos las últimas conclusiones. Marceau Pivert ve el sectarismo en donde no está.

Es notable que todos los verdaderos sectarios, de género de Sneevliet, Vereecken, etc, graviten alderredor del Buró de Londres, del P. O. U. M., de Pivert, etc. El enigma es simple: el sectario es un oportunista que teme su propio oportunismo. El sectario no puede tener masas detrás de él; el centrista no puede estar a su cabeza más que un breve momento. Sólo el marxista revolucionario es capaz de abrir un camino a las masas.

La Cuarta Internacional

Repetis las viejas frases, según las cuales primero hay que "convencer a las masas" de la necesidad de la Cuarta Internacional y, sólo entonces fundarla. Esta oposición carece de contenido. Los revolucionarios que están por un programa determinado y por una bandera determinada se unen, en escala internacional, para luchar por la conquista de las masas. Esto es lo que nosotros hemos hecho. Educaremos a las masas con las experiencias del movimiento. Vosotros queréis educarlas "previamente". ¿Cómo? ¿Con la alianza con el lacayo imperialista Maxton o con el sacerdote centrista Fenner Brockway? ¿Creeis seriamente que ese publico educará a las masas para la Cuarta Internacional? Cuando los oportunistas invocan el hecho de que las masas no están "maduras", generalmente lo hacen para ocultar su propia falta de madurez. Toda la masa nunca estará madura bajo el capitalismo. La lucha por la "madurez" comienza con una minoría, con una "secta", con una vanguardia. No hay y no puede haber otro camino en la historia.

Sin doctrinas, sin tradición revolucionaria, sin programa claro, sin masas proclamais un nuevo partido. Evidentemente creéis que vuestras ideas os autorizan a la conquista de las masas. Entonces, ¿por qué os negais a aplicar el mismo criterio a la Cuarta Internacional? Únicamente porque no sabéis elevaros hasta el punto de vista internacional. Un partido nacional (aun cuando sea bajo la forma de una organización inicial) os parece un necesidad vital, pero un partido internacional os parece un lujo y creéis que puede esperar. Eso está muy mal. Guerin, muy mal.

Por una fusión honrada.

En lugar de la fusión de las organizaciones Pivert propone un "frente único". Un "frente único" sólo tiene sentido cuando se trata organizaciones de masas. Pero no estamos en ese caso. La tarea central debe ser el trabajo en el interior de los sindicatos, la penetración en el partido socialista y en el comunista. Y esta labor no puede realizarse por un "frente único", es decir, por el juego diplomático de dos organizaciones débiles. Se necesita una concentración de fuerzas sobre un programa determinado para penetrar con fuerzas unidas en las masas.

A diferencia de Pivert, considerais personalmente que la fusión es posible y necesaria, pero a condición de que sea leal, honrada. ¿Qué entendéis con esto? ¿Renunciar a la crítica? Nuestra sección francesa lucha por sus concepciones por un programa determinado y con métodos determinados. Esta dispuesta a luchar por sus ideas en vuestras filas, con los métodos que asegura toda organización proletaria sana. Esto es lo que nosotros consideramos como una unidad honrada.

¿Cómo entiende Pivert la unidad honrada? "No toqueis a mis amigos, eso es un asunto personal". ¿Cómo no luchar contra ellos? ¿Cómo no explicar a todos los miembros del partido que la amistad con esos señores es una puerta abierta a la traición? Sin embargo, nuestra crítica a Maxton parece a Pivert desleal o... "secundaria", en el problema de la lealtad política tenemos criterios diferentes, por no decir opuestos a los de Pivert. Hay que reconocerlo abiertamente.

Al escribir a Pivert no me hacía grandes ilusiones, pero tampoco renunciaba a un acercamiento con él. Su respuesta me ha convencido de que se trata de un centrista orgánico que bajo la influencia de los acontecimientos revolucionarios se desplazará más bien hacia la derecha que hacia la izquierda.

¿Cuál es la conclusión?, preguntaréis. No identifico a Pivert con vuestra joven organización. La fusión con ella me parece posible; pero la técnica de esa fusión no depende de mí sino de los camaradas que trabajan en el terreno. Estoy por una fusión honrada, en el sentido expresado antes. Se trata de la suerte del proletariado, y no podemos apoyarnos en los buenos sentimientos de individuos aislados, sino en la política consecuente de un partido. Si, como lo espero, se llegara a la fusión, y

ésta diera lugar a una discusión seria, os ruego que considereis mi carta como una contribución, llegada de lejos, a esa discusión.

Con mis saludos sinceros
L. TROTSKY

Coyoacán, D. F., 10 de marzo de 1939.

P. S. —Aun cuando sólo sea de paso, debo decir que el nombre de vuestro partido produce, desde el punto de vista marxista, una extraña impresión. Un partido no puede ser obrero y campesino. La clase campesina pertenece, hablando sociológicamente, a la pequeña burguesía. Un partido del proletariado y de la pequeña burguesía es un partido pequeño burgués. Claro está que en un gobierno revolucionario podemos formar un bloque con una organización campesina y crear un gobierno obrero y campesino (a condición de que el proletariado tenga asegurada la dirección). Pero un partido no es un bloque. El título de un partido es la bandera y un error en el título siempre está lleno de peligros. En completa ruptura con el marxismo Stalin predicó hace años en favor de "partidos obreros y campesinos para los países de Oriente". La oposición de izquierda se elevó vigorosamente contra ese oportunismo. Actualmente todavía no vemos ninguna razón para quebrantar el punto de vista de clase, ni para los países de Oriente ni para los de Occidente.

L. T.

Las Administraciones Obreras

En las últimas semanas se ha suscitado en México la solución del interesante problema de las administraciones obreras de las industrias nacionalizadas en el país. Considerando el asunto de gran trascendencia para nuestros lectores, a continuación reproducimos un artículo de R. García Treviño sobre este tema, que fué publicado en el último número de la *Revista de Economía* órgano del Frente de Economistas Revolucionarios

Según la tesis brillantemente expuesta por un eminente marxista, "en los países industrialmente atrasados el capital extranjero tiene un papel decisivo. De esto se deriva la relativa debilidad de la burguesía "nacional" en relación con el proletariado "nacional". Esto, a su vez, crea las condiciones específicas del poder de Estado. El gobierno fluctúa entre el capital extranjero y el capital interior, entre la débil burguesía interior y el proletariado relativamente poderoso. El gobierno tiene, de tal manera, un carácter bonapartista *sui generis*. Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. Puede gobernar en realidad como instrumento del capitalismo extranjero manteniendo al proletariado sujeto con las cadenas de dictaduras policiacas o bien **manejando y yendo hasta a hacerle concesiones**, con lo cual adquiere cierta libertad de acción por lo que se refiere a los capitalistas extranjeros:"

A este interesante esquema sólo debemos hacerle una aclaración, necesaria debido a que en él únicamente se exponen los rasgos fundamentales del problema: es, a saber, que las "concesiones" no deben ser consideradas como dádivas gratuitas, según suelen hacerlo ciertos "marxistas". Las concesiones son el resultado de la acción de las clases oprimidas, que obligan a las clases poseedoras a ceder en tal o cual punto, con el objeto de evitar una lucha que sería más costosa que lo que ceden, o bien para

lograr, con beneficio propio, la alianza o el apoyo de los trabajadores.

Dicho lo anterior precisa reconocer que en México la tesis expuesta ha sido plenamente comprobada por los acontecimientos acaecidos durante el desarrollo de la revolución democrática burguesa. Para no retroceder muy atrás, recordaremos que en la segunda mitad del período del predominio callista los gobiernos mexicanos no eran otra cosa que agentes del imperialismo. Después, la coyuntura económica mundial permitió que la presión imperialista (yanqui en particular) se aflojara un poco. Al mejorarse la economía del país, la burguesía nacional no consideró ya indispensable la tutela dictatorial del callismo, máxime cuando éste, al igual que todos los regímenes de su especie, cobraba demasiado caro sus servicios, ora permitiendo inmoralidades sin cuento a los funcionarios, ora protegiendo al reducido grupo de sus paniaguados para que monopolizaran los negocios y se enriquecieran, con perjuicio, naturalmente, de otros y que aspiraban a lo mismo.

Fué así como Cárdenas, después de cerca de un año de gobernar de acuerdo con los callistas, se sacudió a éstos en un gesto que le conquistó la simpatía popular. Como resultado de la relativa prosperidad económica y de la correspondiente democratización de los métodos de gobierno, la clase obrera empezó a agitarse y vino un período de auge en el movimiento huelguístico. Las huelgas de ferrocarrileros y petroleros fueron coronadas, la primera indirectamente y la segunda de manera inmediata, por la nacionalización de estas dos ramas de la industria nacional.

LA ADMINISTRACION OBRERA DE LOS FERROCARRILES

Los Ferrocarriles Nacionales de México eran, en realidad, una sociedad mixta. El gobierno era poseedor de la mayoría de las acciones desde tiempos de la dictadura de Díaz. La situación de la empresa era desastrosa ya que reportaba una deuda superior a su valor real, siendo los acreedores extranjeros. Con la nacionalización el gobierno quedó como dueño único del negocio; pero al mismo tiempo la deuda pasó a formar parte del pasivo de la nación. Así, si por un lado se dió un paso en la liberación

nacional del país, por el otro los acreedores imperialistas salieron ganando; a partir de la nacionalización tenían un deudor más solvente que la empresa en bancarrota. Sea de ello lo que fuere, el caso es que pocos meses después de nacionalizados, los ferrocarriles fueron entregados al sindicato de la rama (Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana) para que los administrara.

En el tiempo que lleva de funcionar la administración obrera de los ferrocarriles se ha visto que las organizaciones de este tipo tienen serios aspectos negativos para el movimiento obrero. Los administradores son de hecho los líderes reformistas. Convertidos estos señores en administradores de una gran empresa dentro del sistema capitalista, se han transformado en muchos casos en un auxiliar para la explotación de los trabajadores. Se ha visto, así, que en ocasiones no han cumplido ni siquiera los mandatos legales o las prescripciones contractuales que provocaron la huelga de que arriba se habló. Además, con el objeto de obtener utilidades que sirvan para amortizar la deuda de los ferrocarriles, se ha intensificado en algunos casos el ritmo y aun aumentado el tiempo de trabajo (sin el correspondiente pago extra) de los obreros. Además de estas anomalías de orden meramente proletario, se ha incurrido en el error de no destinar las utilidades logradas al mejoramiento de las vías y del equipo, cosas ambas que constituyen una verdadera necesidad nacional, ya que en la economía del país los ferrocarriles constituyen un nervio de importancia vital. En esta forma ha sido posible obtener en el primer año de administración obrera una utilidad de varios millones de pesos, haciéndose un abono de 20 millones a los acreedores imperialistas. Pero de esta manera se ha debilitado la confianza que los ferroviarios tenían en sí mismos como administradores y, sobre todo, como realizadores de su propio mejoramiento. No es posible decir hasta qué punto haya contribuido tal cosa a la frecuencia de los últimos accidentes ferroviarios. Lo cierto es que tanto por estos accidentes cuanto por no haberse mejorado el servicio (vías, equipo, etc.), los portavoces de la reacción han encontrado pretextos para desacreditar a la administración obrera.

Sin embargo, y entre todos los aspectos negativos señalados, se destaca un hecho importante: la administración obrera de los ferrocarriles se ha mostrado, desde el punto de vista técnico, por

lo menos tan eficiente como cualquiera otra de tipo burgués; ha cometido el error de proceder como si se tratara de una administración capitalista común y corriente, en la que el principal objetivo radica en la obtención de utilidades, sin parar en los medios. Y a fe que ha obtenido tales utilidades, según antes se dijo, demostrando así a la burguesía que financieramente hablando no puede considerársela como inepta o inferior a ella. Aunque esto sea condenable en una administración obrera que ha olvidado que nunca ni en ningún caso puede convertirse en instrumento de opresión de los trabajadores, es necesario tomar en consideración que la cuantía de las utilidades indica que buena parte de ellas se debe al mejoramiento en la gestión administrativa.

En todo caso, el que no se haya logrado mejorar más la administración, y el que en el aspecto obrero se haya desnaturalizado la dirección del sindicato, convirtiéndose exactamente en lo contrario de lo que debería ser, se debe a tres hechos fundamentales: 1o., a que dentro del sistema capitalista ni siquiera una industria administrada por la clase obrera puede escapar a las leyes de la economía burguesa; 2o., a que se trata de una empresa en bancarrota; y 3o., a que la expropiación fué de tipo capitalista, esto es, con indemnización.

LA ADMINISTRACION MIXTA DEL PETROLEO

Contrastando con la forma en que fueron nacionalizados los Ferrocarriles Nacionales de México, la expropiación del petróleo constituyó un auténtico episodio de la lucha de un país débil por su liberación nacional; en contra, por añadidura, del sector más agresivo y poderoso del imperialismo. Además, en este caso no se trataba de un negocio en bancarrota, sino de una industria floreciente que desde varios años atrás producía pingües utilidades. Contrastando también con los ferrocarriles, en este caso no se entregó por completo la administración a la responsabilidad del sindicato obrero. En la industria del petróleo el gobierno no sólo conservó en sus manos la propiedad de la empresa, sino además su administración.

En el primer momento el Estado aceptó de buen grado el ofrecimiento que le hizo el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana para hacerse cargo de la administra-

ción. De los organismos sindicales de la agrupación surgió en un lapso de menos de 24 horas el aparato administrador; no obstante eso, la importante y compleja industria del petróleo siguió funcionando sin sufrir la menor interrupción ni trastorno. Indudablemente que por tratarse de un negocio de alta rentabilidad, el gobierno no estuvo de acuerdo, —como lo proponían los trabajadores— en que se constituyera definitivamente una administración sindical semejante a la de los ferrocarriles. Dos o tres semanas nada más duró la administración obrera del petróleo que, a decir verdad, sólo tuvo un carácter provisional. El Estado creó los organismos necesarios para controlar la administración. Sin embargo, aun bajo esta modalidad la intervención del sindicato es de gran importancia, ya que en el Consejo de Administración tiene cuatro puestos entre nueve, y casi todos los altos funcionarios y la totalidad de los de segunda fila para abajo han sido ministrados por él. A pesar de todo, existe la anómala y en el fondo inaceptable situación de que no se ha consolidado el carácter jurídico de la nueva administración. En consecuencia, los trabajadores no tienen a quien poder exigir el cumplimiento del contrato, ya que la industria no está totalmente en sus manos, no se ha constituido una nueva empresa semioficial, ni se ha organizado, en fin, un departamento o dependencia del Estado.

Desde el punto de vista de los resultados que la nueva situación ha dado para los trabajadores pueden hacerse muy interesantes observaciones, que comparadas con las que se hicieron sobre los ferrocarriles, nos servirán para establecer un juicio revolucionario sobre este original tipo de capitalismo de Estado en el que las grandes empresas son administradas por los sindicatos o con una esencial intervención de ellos.

Lo primero que salta a la vista es, hay que insistir, la alta rentabilidad de la industria del petróleo. Aunque la ofensiva imperialista debilitó en alto grado esta rentabilidad durante el primer año que siguió a la expropiación —y en cierta medida la sigue reduciendo aún—, a pesar de esto, insistimos, no es posible considerar a la industria del petróleo como un mal negocio, ni mucho menos como una empresa en bancarota crónica como los ferrocarriles. Sobre esta base, pues, los dirigentes sindicales convertidos en administradores no han procedido con la masa trabajadora como sus colegas ferroviarios. A medida que ha sido posible han ido cumpliendo con los términos del laudo que las autoridades del trabajo produjeron en ocasión del conflicto con las

empresas, laudo conforme al cual los ingresos totales de los obreros petroleros debían aumentarse en 26 millones de pesos por año. Por otra parte, aunque la ofensiva del imperialismo redujo en determinado momento la producción de petróleo al sólo volumen necesario para el consumo interno de México, la administración mixta de la industria no llegó a pensar en despedir a ningún trabajador, demostrando con este simple hecho que hay una diferencia digna de tomarse en cuenta entre las empresas típicamente capitalistas y al administraciones de las industrias nacionalizadas en cuya dirección y administración intervienen los sindicatos.

Desde el punto de vista de lo que dentro la dinámica histórica de la economía significan las administraciones obreras, el caso de la industria del petróleo es en extremo ilustrativo. Su valor progresista como factor de centralización económica quedó evidenciado desde el primer momento.

De las 18 empresas que antes de la expropiación existían se formó inmediatamente una unidad. Para ello no fué necesario forzar la situación ni mucho menos. La centralización surgió espontáneamente, si así puede decirse. El hecho se explica si se tiene en cuenta que al convertirse el aparato del sindicato en aparato de la administración no podía haber sido de otro modo.

El autor de este artículo conoce el asunto en sus detalles íntimos por haber participado en los trabajos de estudio y redacción de un plan de reorganización de la industria que el Sindicato presentó al Presidente de la República pocos días después de la expropiación. El caso no es único, por lo demás. La misma tendencia a la centralización surgió espontáneamente entre los obreros panaderos cuando poco después pidieron que las tahonas les fueran entregadas. En España se advirtió igual fenómeno durante los meses que siguieron al levantamiento de Franco. Dueños de las fábricas en Cataluña, de la industria pesquera y sus derivados en Asturias y de numerosas granjas colectivas de Aragón, y en otras regiones de España, los trabajadores no sólo industriales, sino ¡hasta agrícolas!, centralizaban inmediatamente las ramas económicas. La nueva economía colectivizada se habría desarrollado espléndidamente a pesar de las dificultades de la guerra, de no haberla destruído los stalinistas, que en esta ocasión, como en tantas otras, obraron en calidad de agentes y policías de la reacción burguesa. Nada más que para justificar su actitud invocaron el pretexto de que la colectivización se oponía a las necesidades de

centralización de la economía de guerra, siendo así que lo único que sucedía era que la centralización se realizaba **por regiones** y por nacionalidades, de acuerdo con la estructura técnica y geográfica de España, cosa por completo legítima desde el punto de vista marxista y que de todos modos implicaba un progreso. En México, donde no existe ninguno de los inconvenientes que se presentaron en la Península Ibérica —salvo el de la actitud de los stalinistas, como luego veremos— las administraciones obreras de las industrias han sido un poderoso factor de centralización económica.

CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LAS ADMINISTRACIONES OBRERAS

Dichas breve y esquemáticamente, tales son las características positivas y negativas de las ramas industriales más importantes que en México han sido nacionalizadas y que son administradas por los sindicatos obreros o con su predominante intervención. Como el tema es amplísimo y complejo, dentro de la brevedad de un artículo como el presente sólo se pueden sacar conclusiones y experiencias históricas útiles si se sigue esquematizando.

Sobre la base, pues, de los hechos expuestos, podemos decir que las administraciones obreras:

- 1o. quedan comprendidas dentro del capitalismo de Estado, que en la economía burguesa constituye un paso progresista;
- 2o. por lo tanto, están sujetas a las leyes económicas burguesas y de esto se derivan todas sus limitaciones;
- 3o. a pesar de seguir siendo empresas capitalistas encierran características y posibilidades que justifican el que la masa trabajadora considere factible que su dirección satisfaga las más apremiantes reivindicaciones obreras o, por lo menos, que no dé ningún paso atrás en lo que a la situación de los propios trabajadores se refiere.
- 4o. no obstante lo anterior, y siempre a causa de su sujeción a las leyes económicas burguesas, —sujeción que provoca una mentalidad no proletaria en la gran mayoría de los dirigentes sindicales— los líderes obreros convertidos en administradores (caso de los ferrocarriles) suelen anteponer los intereses de las

empresas capitalistas estatales que administran a los de las masas obreras, cuya defensa debería ser para ellos más importante que cualesquiera otras cosas;

5o. por los hechos que han precedido a la constitución de las administraciones obreras, éstas constituyen a los ojos de las masas auténticas conquistas;

6o. por las circunstancias históricas en que se han organizado, son otros tantos jalones en la revolución anti-imperialista;

7o. en las industrias administradas por los obreros o con su intervención el Estado se reserva el control y dominio. Si se trata de industrias en bancarota, la responsabilidad de la administración se arroja íntegramente sobre los sindicatos; si se trata de industrias de buenas perspectivas inmediatas o mediatas, el control estatal es más directo y los sindicatos son considerados como meros auxiliares;

8o. por medio de la creación de las administraciones obreras de las industrias, el gobierno busca el apoyo del proletariado para arrebatar al imperialismo parte de la plusvalía que produce la propia clase obrera.

EL PROLETARIADO FRENTE AL PROBLEMA

Después de esto cabe preguntar, ¿las administraciones obreras de las industrias merecen el apoyo del proletariado revolucionario? O, por el contrario, ¿es conveniente oponerse a ellas, prefiriendo en todo caso que las industrias nacionalizadas sean administradas por el Estado?

Para la gran mayoría de los trabajadores la respuesta merece una contestación afirmativa categórica, sin reservas de ningún género. Más aún, de acuerdo con las "teorías" reformistas que ampliamente difundió entre las masas el stalinismo y sus amigos suele creerse que las administraciones obreras son unidades económicas socialistas a pesar de que coexisten con el capitalismo. Esta es la opinión más extendida entre las masas. Como adelante veremos, lo malo no está en que se vea con buenos ojos a las administraciones obreras, sino en que se las acepte ciegamente y se crea que constituyen verdaderas panaceas que bastará con multiplicar para llegar pacífica y voluntariamente a la transfor-

mación socialista de la economía. La extensión de semejante error se debe a la propaganda de tipo cien por ciento colaboracionista y reformista del stalinismo oficial y lombardista.

A últimas fechas, sin embargo, los epígonos vernáculos de Stalin han dado un viraje en redondo con esa "agilidad" en la que son maestros. Al aplauso ciego y entusiasta ha seguido la condenación irracional y airada. En el órgano stalinista, en un reciente congreso del Partido "Comunista" Mexicano y en diversas circulares internas Laborde y los suyos se han dado con calor a la tarea de hacer comprender a los trabajadores que no hay nada peor que las administraciones obreras.

En la resolución del Pleno del Comité Central de Partido "Comunista" celebrado los días 23 y 24 de octubre de 1938, se dice:

"En términos generales la administración directa de las empresas por los sindicatos no es aconsejable, pues pone en peligro la independencia y la libertad de acción de los sindicatos en la realización de sus funciones verdaderas. La administración de las grandes empresas nacionalizadas debe quedar a cargo del Estado, con la cooperación de los sindicatos y con un sistema de control obrero".

En el informe de Laborde al VII Congreso del Partido "Comunista" Mexicano (enero 28 a febrero 3 de 1939), se repiten ideas semejantes en la siguiente forma:

"La administración de una empresa por el sindicato suprime o restringe la función principal del Sindicato, que es la de defender los intereses de clase de los trabajadores. O en el mejor de los casos, desdobra la personalidad del Sindicato, que viene a ser al mismo tiempo defensor de los trabajadores y administrador, es decir, defensor de la empresa. Inevitablemente una función entra en conflicto con la otra, y el sindicato tiene que escoger entre la empresa y los trabajadores. Y es muy probable que abandone los intereses de los obreros, empeñado en hacer triunfar la administración. . . La administración obrera descentraliza y dispersa la economía, en vez de centralizarla y organizarla. . ."

Luego, en otra circular de fecha 8 de mayo de 1939 se dan directivas concretas a los "comunistas" miembros del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, a fin de que en la convención que se reunirá el 1.º de junio de este año

luchen porque la industria del petróleo no se entregue a los obreros para su administración. En esta circular, hablando con un tono semejante al de cualquier "revolucionario de entonces", los stalinistas consideran fracasada la administración obrera de los ferrocarriles. Y haciendo gala, en fin, de un espíritu contrario a todo lo que implique lucha, invocan el argumento de que el imperialismo veía con malos ojos que el petróleo fuera administrado por los obreros.

En resumen, pues, los stalinistas condenan en principio ("en general", dicen ellos) las administraciones obreras, a las cuales, por supuesto, califican de trotskistas, dedicando (circular citada en primer término) 7 u 8 páginas a demostrar ese pretendido trotskismo.

Sobre la pretendida descentralización que las administraciones obreras provocan en la economía, no creemos necesario decir una sola palabra. Los hechos están a la vista de todos. Tal vez al hacerse semejante afirmación se quiera dar a entender que si el Estado administra se produce automáticamente la centralización no ya en el plano de tal o cual industria, sino a escala nacional. La ligereza, empero, salta también a los ojos, pues ya vemos cómo el Estado no ha sido en muchas ocasiones capaz ni de centralizar labores administrativas menos complejas. Lo importante, empero, no está en eso; radica en que la centralización de las industrias que administran los obreros puede y debe hacerse con un criterio de clase, es decir, a través de las centrales sindicales nacionales. Aquí encontramos algo inexplicable, pues, ¿cómo concebir que quienes se pasan la vida hablando de unidad no puedan haber pensado en una cosa tan simple y tan clara?

El que esto escribe no tiene por qué ni para qué regatear los más duros calificativos a los dirigentes sindicales que al llegar a ser administradores de las industrias nacionalizadas se convierten en instrumentos de explotación de los obreros, en fuerza de su afán de hacer que las empresas que dirigen produzcan utilidades. Estas gentes, como tantas otras, son traidoras a su clase. Pero, cabe preguntar, ¿este hecho basta para condenar en principio ("en general", como dicen los stalinistas) a las administraciones obreras? ¿La existencia de éstas es la causa de tal traición y de semejante degeneración del aparato dirigente de los sin-

dicatos? No, evidentemente. Muchos líderes hacen de los sindicatos un medio de lucro; desnaturalizando sus funciones trafican con las hueigas y aun llegan a ponerse a sueldo de los patrones. Sin embargo, esto no es una razón para condenar el sindicalismo, salvo, claro está, si se trata de enemigos de la clase obrera que se valen de esas inmoralidades como pretexto para tratar de quitar al proletariado sus armas de lucha. La segunda pregunta queda contestada también con las breves observaciones que preceden. La causa de la traición de los líderes que más que tales quieren ser "buenos administradores" (en el sentido burguesamente utilitarista del término) no reside en la existencia de las administraciones obreras, sino que es un fruto podrido del ambiente social en que vivimos. El remedio no consiste, entonces, en acabar con las administraciones obreras, sino en depurarlas; en sostener una lucha revolucionaria en el seno del movimiento obrero, ni más ni menos que como la que todos los revolucionarios sostienen por acabar con el gansterismo sindical. Claro que para ello es necesario que exista un partido obrero revolucionario. Como claro está también que quien acepte como inevitable la degeneración de los sindicatos que administran industrias y, sobre todo, quien no luche contra esta nueva modalidad de la degeneración de los líderes sindicales, de revolucionario no tiene ni un pelo.

En el rico acervo de las teorías marxistas encontramos bases doctrinales que, lo mismo que el buen sentido revolucionario, confirman la opinión sustentada. A montones podríamos invocar argumentos. Para abreviar, sin embargo, sólo recordaremos algunas de esas teorías.

Las cooperativas existentes dentro del régimen capitalista han sido, como se sabe, materia de amplias discusiones entre los representantes de los diversas tendencias obreras. Para unos son el sésamo abrete de la economía colectiva. Cuando el movimiento cooperativista se haya extendido ampliamente, dicen estas gentes, la humanidad pasará alegremente, por la amplia calzada de las reformas pacíficas, del capitalismo al socialismo. No, dicen otros, las cooperativas dentro del sistema burgués son negativas: constituyen un elemento de degeneración del proletariado; más aún, son un medio de explotar cruel y despiadadamente a los obreros, precisamente a nombre de su mejoramiento. El marxis-

mo, en cambio, no cae en ninguno de estos dos extremos, igualmente falsos y nocivos desde el punto de vista revolucionario. Para los marxistas las cooperativas no son la llave maestra del socialismo; pero tampoco pueden ni deben desecharse porque sean susceptibles de servir exactamente para lo contrario de aquello para lo que fueron creadas. En la medida en que sirven de elemento de mejoría, de organización y de entrenamiento técnico de los trabajadores, las cooperativas son auxiliares de la lucha revolucionaria del proletariado, a condición de que supediten lo transitorio y parcial, que es precisamente lo que queda dicho, a lo trascendente y general, que no es otra cosa que la lucha por la transformación del régimen capitalista. Las cooperativas deben quedar supeditadas al movimiento histórico y revolucionario de la clase obrera; y la lucha en contra de todos los frutos del ambiente capitalista debe ser llevada al propio seno de las cooperativas, en forma de lucha constante y enérgica contra los inmorales y los traidores que pretenden aprovecharlas para medrar y enriquecerse.

Más claras quizá que las cooperativas, son la teoría y práctica marxistas sobre la participación del proletariado en los ayuntamientos. Esto se puede estudiar en algunos países europeos. En Francia, por ejemplo, suele suceder que los partidos obreros conquisten la mayoría de los puestos consejiles de tal o cual ciudad; en ocasiones de algunas verdaderamente importantes. De esta manera la clase obrera se convierte, dentro de un sistema económica y jurídicamente capitalista, en administradora de grandes empresas municipales, alumbrado eléctrico o de gas, tranvías, agua potable, etc. En la mayoría de los casos los funcionarios "socialistas" (y ahora también stalinistas) no han escapado a la tentación de hacer carrera política, convirtiéndose en traidores a su clase; los reformistas más honrados se adaptan con pasividad, simple y sencillamente, al régimen burgués, es decir, en el mejor de los casos sirven de elementos de adormecimiento del proletariado. Esto, sin embargo, no ha sido motivo para que el marxismo condene la participación de la clase obrera en los ayuntamientos. Enseña, en veces con palabras y en ocasiones con hechos, que en los ayuntamientos los revolucionarios pueden lograr ventajas inmediatas importantes para el proletariado; y, sobre la base de ejemplos vivientes, demuestra a la clase obrera

que la política municipal es incapaz de liberarla de la opresión capitalista. ya que para esto hace falta la conquista del poder del Estado.

Algo semejantes sucede por lo que se refiere a los representantes obreros en los parlamentos. Aunque nadie ignora que de los parlamentos burgueses han salido traidores del tipo de Mac Donald y de otras gentes de su calaña, el marxismo no ha condenado nunca la actividad parlamentaria. ¿Es que espera que los casos de corrupción no se repitan en el futuro? No, evidentemente. Sabe, por el contrario, que los diputados obreros seguirán pasándose al campo del enemigo de clase, o por lo menos que caerán en la modorra y la pasividad que impera en los escaños de los parlamentos burgueses. A pesar de esto, insistimos, no condena la lucha por la conquista de las curules. Y no lo hace no porque crea que desde el parlamento se va a hacer la revolución, no, sino porque sabe que constituye un punto de apoyo para su lucha histórica.

Lo mismo se puede decir de las administraciones obreras. Son puntos de apoyo para la lucha de clase del proletariado. Y puntos de apoyo valiosísimos por cierto. No se deben desechar porque sean o puedan ser desnaturalizadas. Ni siquiera porque se puedan convertir en elementos de descomposición del movimiento sindical. Ya hemos dicho que la sociedad burguesa toda es un gigantesco elemento de desnaturalización y descomposición del movimiento revolucionario. Allí está, si no, el monstruoso ejemplo de la corrupción de la internacional gloriosa que fundó Lenin, transformada hoy — stalinista y no comunista ya — en uno de los más poderosos obstáculos de la revolución socialista!

Los colaboracionistas y oportunistas de todos los matices simularán creer en determinados momentos que las administraciones obreras son la panacea milagrosa del socialismo: así apartarán a las masas de la verdadera actividad revolucionaria; luego las condenarán y pretenderán que las industrias sean administradas por el Estado; así debilitarán la confianza del proletariado en su propia fuerza y en su propio destino reforzando a la vez al Estado burgués y a la reacción, que se frotará las manos de contento ante la ineptitud pretendida y el no menos pretendido fracaso del movimiento sindical; siempre considerarán, en fin,

a las administraciones obreras como un instrumento para hacer meritos con la burguesía y como un medio de mejoramiento personal.

Los revolucionarios proletarios verdaderos, en cambio, tendrán plena conciencia de los peligros que implican las tantas veces mencionadas administraciones; pero no olvidarán que pueden ser valiosísimos puntos de apoyo de la clase obrera en su lucha contra la sociedad capitalista. Por ello las apoyarán con todas sus fuerzas; mas al mismo tiempo denunciarán constantemente las traiciones, desviaciones o errores que al rededor de ellas se cometan. Cosa que quiere decir, por supuesto, que los resultados revolucionarios de las administraciones obreras de las industrias nacionalizadas están supeditados en último análisis a la existencia de un partido obrero auténticamente revolucionario verdaderamente marxista-leninista.

R. García Treviño

CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Redacción: ADOLFO ZAMORA, JOSE FEREL,
Responsable: JOSE FERREL.

SUBSCRIPCIÓN: Un Año . . . \$ 2.00 Seis Meses . . . \$ 1.00
NUMERO SUELTO: . . . \$ 0.20
(Moneda Mexicana)

Cartas y Giros al Apartado Postal 18942
MEXICO, D. F.

Administrador: OCTAVIO FERNANDEZ
Justo Sierra, 15. México, D. F.

registrado como artículo de 2a. clase en la Dirección General de Correos de México, el día 11 de octubre de 1938.

Somoza en Wall Street

Anastasio Somoza, presidente, hombre fuerte, prócer, tirano a la criolla, eminente demócrata, amigo de Mr. Roosevelt y asesino de Sandino ha sido recibido por la sucursal washingtoniana de Wall Street con honores semejantes a los que ella prodigaría a Su Majestad el rey Jorge VI. El nieto de Victoria la Grande compartirá con el nieto de Bernabé Somoza (a) "Siete Pañuelos" ilustre verdugo nicaragüense al servicio de los filibusteros yanquis de 1856) los entorchados y las genuflexiones de la corte norteamericana. ¿No es eso democracia?

Y el parecido no termina ahí. No son los espejos de la Casa Blanca los únicos que habrán de igualar en sus lunas las imágenes disparejas de Jorge y Anastasio. La misión que los lleva a Washington ayuda también a hermanarlos. Ambos buscan en la amistad de la "gran democracia" que regentea la burguesía yanqui, un apoyo para sus regimenes en crisis.

Jorge es el agente viajero del imperialismo británico atormentado por los fantasmas de dentro y de fuera. La India, Palestina, el Lejano Oriente, Irlanda, Jamaica, los millones y millones de hombres sujetos hasta hoy —¿hasta cuándo?— al yugo inglés amenazan la existencia de esa "gran creación que es el imperio británico". Años de explotación implacable están desembocando ahora en un mar de revueltas más o menos aisladas, de motines y de sublevaciones populares de creciente amplitud. Día vendrá en que los lacayos del imperialismo (de Gandhi para abajo) sean impotentes para refrenar la ola revolucionaria de los pueblos sometidos y entonces los señores de la City tendrán que enfrentarse con una realidad más trascendental que la "lucha ideológica" interimperialista: les será entonces preciso pelear por algo más que por un nuevo reparto de colonias y zonas de influencia; su existencia misma como clase habrá entonces de ser puesta a discusión.

El pupilo de Chamberlain viene a los Estados Unidos con el objeto de desarrollar ahí un movimiento de simpatía activa para las "democracias". Nunca ha logrado Roosevelt convencer seriamente a la burguesía norteamericana de la necesidad de romper la política de aislamiento, para substituiría por el intervencionismo en los llamados "asuntos europeos". A los miopes patrones de Wall Street les parece más cómodo aprovechar comercialmente la ocasión de una guerra, sin meter las manos en ella que metiéndolas. Como si semejante confort estuviera a la disposición de ellos. Quizás sus Majestades Británicas lograrán conmover con su "pedigree" los corazones plebeyos de los advenedizos banqueros yanquis, mejor que como lo ha logrado la palabra demócrata de Franklin D. Roosevelt, a pesar de ser mucho más suelta que la de Su Majestad.

En cuanto al rechoncho nieto de "Siete Pañuelos", ¿cómo no lograr interpretar la obsequiosa, lacayuna, servil, repugnante gesticulación del hombrecillo ante su patrón? Olvidado de su mujer, de los circunstantes, de las cámaras fotográficas, del mundo entero y de que —sea como sea— estaba ahí exhibiendo la representación de un país, se entregó ciegamente al deleite de sentirse tratado por el amo como si fuera su igual, como si nunca hubiera sido ni el contrabandista de hace diez años, ni el falsificador de moneda procesado en Managua, ni el reo de peculado de León, ni el asesino del "Guachipilín", ni el asesino de "La Cuarenta y Siete" de León, ni el asesino de Sandino y sus hombres, ni el traidor por antonomasia de Nicaragua, ni el descastado "Yanqui", sino una persona muy decente merecedora de los abrazos del gran demócrata.

¿Y cómo no comprender claramente la naturaleza de las relaciones que ligan al tiranuelo con el "apóstol", ahora que el convenio entre ambos ha echado un crudo haz de luz sobre el viaje de Anastasio? He aquí, en efecto, el "democrático" pacto acordado por Roosevelt:

1.—Los E. U. A. mandarán ingenieros militares a estudiar la canalización del río San Juan, para hacer por ahí una vía mixta (fluvial y terrestre) de repuesto para Panamá, y tal vez un nuevo canal:

2.—Los E. U. A. aumentarán su ayuda generosa para construir en el tramo nicaragüense la carretera llamada panamericana, destinada a la defensa del Canal de Panamá:

3 —Los E. U. A. dirigirán la educación militar del ejército nicaragüense, a fin de que se cumpla la promesa de Somoza: "Cada aviador, cada soldado nicaragüense es un luchador potencial al servicio de los Estados Unidos":

4 —Los E. U. A. abren crédito a Somoza hasta por dos millones de dólares (en maquinaria e implementos) para invertirlos en caminos estratégicos y obras de defensa y saneamiento;

5 —Los E. U. A. promoverán el establecimiento de un fondo de estabilización del córdoba y de mejoramiento del cambio, con el objeto de favorecer a los tenedores norteamericanos de bonos nicaragüenses;

6 —Los E. U. A. enviarán a Nicaragua expertos que dirijan la agricultura nicaragüense de modo que ésta no compita con la norteamericana;

7 —Nicaragua se obliga a favorecer las inversiones yanquis, así, de un modo amplio e indefinido, absoluto;

8 —Nicaragua se obliga a someterse a las resoluciones de los peritos enviados por Wall Street, lo mismo en materia de obras públicas (canalización, carreteras estratégicas, etc.) que en materia de inversiones y de producción económica, que en materia militar, etc.

El convenio resumido en los puntos anteriores comprende diversos aspectos, de tal modo seleccionados y resueltos que gracias a ello, los imperialistas yanquis —sin necesidad de desembarcar tropas— toman el control completo de Nicaragua.

Resuelven ventajosamente la situación de los viejos acreedores yanquis de Nicaragua, reavivando una deuda prácticamente muerta y reducida, por obra y gracia de los latrocinios de Somoza con la moneda de su país (único efecto favorable a Nicaragua) a unos cuantos dólares. El fondo de revaluación y estabilización del córdoba, unido a los consejos-órdenes de los expertos yanquis, volverá a colocar sobre la espalda de los nicaragüenses la deuda aduanera de 1918 (consolidatorio de las anteriores). Seguramente Wall Street estará furiosa por esto con el New Deal, que se revela idéntico al Old Deal de Coolidge y Cía.

Los imperialistas —gracias al flaramente convenio— controlarán en su totalidad la economía nicaragüense. En efecto, Somoza se ha obligado a "fomentar la inversión de capitales nor-

teamericanos dentro de sus límites y a aceptar los consejos y recomendaciones de los técnicos americanos... (los E. U. A. se obligan) a prestarle (a Somoza) peritos agrícolas norteamericanos para que estudien la posibilidad de desarrollar en Nicaragua las cosechas cuyos productos no compitan con los norteamericanos..." (N. York Times).

De esa maraña de eufemismos y de apenas disimuladas hipocresías, se desprende que Somoza pone en manos de los imperialistas la dirección completa de la economía de su país, a fin de que éstos los orienten como mejor convenga a sus intereses. Los imperialistas invertirán capitales que Somoza cuidará, esos capitales irán a las ramas que los expertos "aconsejen", y los nicaragüenses sólo podrán producir lo que quieran los yanquis y no perjudique sus exportaciones al Istmo centroamericano. Somoza ha colocado a Nicaragua dentro de un frasco de alcohol por tiempo indefinido.

Las comunicaciones nicaragüenses —factor vital en la famosa "defensa continental" del botín colonial yanqui— quedan en manos de los expertos y militares de Wall Street. Ellos trazarán las rutas, ellos las abrirán, ellos las manejarán, ellos las transitarán. A cargo de los trabajadores nicaragüenses quedará pagarlas con su sudor y con su sangre.

Lo militar quedará también en manos yanquis. La formación de los cuadros del ejército será tarea yanqui. Ellos sabrán dar a sus discípulos la curiosa mentalidad que tan claramente se aprecia en Somoza. El ejército guardará como perro de presa el patrimonio colonial de los imperialistas.

¿Qué queda de la soberanía nicaragüense? Y más concretamente: ¿qué queda a Somoza, presidente sin mando en una república esclavizada?

En lo interior, ni la policía siquiera, puesto que la Guardia llamada nacional es, a la vez, ejército y gendarmería. Tal vez algunas funciones municipales, salvo las obras públicas de importancia y las de salubridad, que quedan sujetas a los consejeros yanquis: recordemos que los soldados del imperialismo deben pasar por ahí.

En lo exterior, bien poco si se trata de las relaciones extracentroamericanas. Los Estados Unidos vigilarán los asuntos extranjeros de Nicaragua, para impedir la "infiltración en este he-

misferio de las doctrinas que repugnan con nuestras convicciones tradicionales de democracia y de libertades humanas".

Pero a Somoza le queda algo por lo que ha peleado desde hace ya algunos años. Le queda la mano libre en el Istmo para tratar de forjarse una hegemonía local en beneficio —una vez más— de los intereses de sus amos.

Los imperialistas están muy preocupados por la penetración cada día más alarmante que los germano-italo-japoneses han venido consiguiendo en el Istmo. Estos, en efecto, han puesto sus ojos ahí por la vecindad de Panamá y del probable canal nicaragüense. León Cortés en Costa Rica, Martínez en El Salvador, Ubico en Guatemala han aceptado dádivas, ayuda y consignas de los poderes fascistas. En Costa Rica hay aeródromos japoneses camouflados: en El Salvador nada se decide sin previa consulta a los dos representantes del eje Berlín-Roma: en Guatemala, el Napoleón de farsa que es Ubico, ha recibido armas y aviones del eje y está preparando militarmente al pueblo guatemalteco para levantar en unos dos años más, un ejército de más de cincuenta mil hombres —quizas de cien mil— para hacer la conquista de América Central.

Esa infiltración de "ideologías" exóticas a nuestro hemisferio ha irritado al gran demócrata y de esa irritación piensa usufructuar Somoza.

Con la ayuda resuelta de un vecino tan bueno y tan poderoso como los Estados Unidos, Somoza está seguro de poder mucho y no teme lanzarse a la aventura que siempre tentó a los tiranos de Centroamérica: la hegemonía sobre todo el Istmo. Para eso, lo único que necesita es consolidar su tambaleante dominio en Nicaragua (él es el hombre más odiado de la Nación, pese a la abyección de sus burócratas bien pagados) y sentirse apoyado en sus provocaciones e intimidaciones a los otros tiranuelos istmeños.

Es probable, en consecuencia, que Somoza, además de los dos millones de trapos viejos de la industria yanqui, haya conseguido a cambio de su infamia, un convenio personal o íntimo con el apóstol, por cuya virtud éste le da manos libres contra los vecinos incomprensivos. Y buena comprobación de ello es que Somoza, a su vuelta de Washington, irá a las capitales centroamericanas en calidad de mensajero, trayendo entre sus labios la

palabra sagrada del patrón. ¡Ay, de quien no la escuche! —dirá él a sus cofrades.

Es evidente que la unidad de mando a través de un capataz de confianza, es lo ideal para la pandilla imperialista. Ella está en contra de la unión centroamericana, si ésta ha de hacerse —como se hará— por la base, por la voluntad de los pueblos istmeños; pero en cambio, apoya la aventura de Somoza porque ella le garantiza la expulsión de los enemigos imperialistas de un feudo tradicionalmente yanqui, y porque le ofrece una ventajosa centralización y estabilización del régimen de explotación colonial en esta zona de América. ¡Un solo feudo, un solo amo, un solo capataz!

Ese es el precio que Somoza ha cobrado a Roosevelt por entregarle a Nicaragua. Queda por saber si los pueblos centroamericanos, comenzando por el de Nicaragua, aceptarán servir de ganado en manos del asqueroso hombrecillo.

Tenía razón el diputado norteamericano Hohn Shafer (Wisconsin) al llamar a Somoza "un dictador sudamericano" y más aún el diputado Harold Knutson (Minnesota), al decir: "Encabezando el desfile, iba un automóvil de la Casa Blanca, llevando al gran demócrata Franklin D. Roosevelt y al torvo dictador de Nicaragua, lado a lado, en amistosa conversación... En lo alto, zumbaban cientos de aviones, quemando el dinero de los contribuyentes. —Dejadme decir a Herr Hitler que si deseamos contemplar ejemplos de militarismo y de esplendor bélico, no necesitamos viajar a Berlín y a Roma..."

A ZAMORA

Mayo 23 de 1939



CRONICAS

CRONICA SINDICAL DEL MES

Huelga textil en puerta

El día tres del presente estallará la huelga en la región textil de Puebla y Veracruz. La causa de la huelga es la negativa de las empresas para cumplir las tarifas acordadas por la Convención Revisora del Contrato del Trabajo de la Industria Textil, de los años 1937-39. La citada Convención acordó mejorar las bases contractuales y tarifas de la Convención de los años 1925-27, que normaban hasta ahora, las relaciones obrero-patronales en las fábricas de la región.

Las empresas alegan en su favor, para no cumplir con el mejoramiento de salarios acordado por la Convención, el que esto les impediría competir ventajosamente, ya que tendrían que pagar salarios más altos que las demás empresas del ramo. ¿A qué se debe esta diferencia de salarios entre trabajadores de la misma industria?

La región textil de Puebla y Veracruz es una de las regiones industriales más antiguas y que cuentan con mayor número de obreros. Esta concentración de trabajadores y su espíritu de lucha, desarrollado a través de largos años, que se remontan hasta los últimos tiempos de la dictadura porfirista, hicieron que los trabajadores conquistaran mejores salarios que los estipulados por la Convención Textil de los años 1925-27. Ahora bien, de acuerdo con las nuevas tarifas pactadas entre estas empresas y sus obreros, las diferencias existentes deben ser respetadas, por lo que, al entrar en vigor las nuevas tarifas, que mejoran los antiguos salarios, estas empresas pagarán salarios mayores que los que perciben los trabajadores de las empresas que pagaron salarios de acuerdo con la Convención de 1925-27.

Los dirigentes de la C. R. O. M. moronista empujan a los trabajadores que aún los siguen a jugar el triste papel de rompe-huelgas, arguyendo que el alza debilitará a las empresas y traerá la ruina de la región.

Del hecho de que los trabajadores textiles de Puebla y Veracruz salgan beneficiados con las nuevas tarifas y de que las empresas salgan perjudicadas, no se desprende que sus demandas no sean justas, como lo aseguran los líderes moronistas; al contrario, deben apoyarse decididamente esas demandas y luchar por hacerlas extensivas al resto de los trabajadores de la industria.

Los trabajadores deben imponer sus demandas, aunque las empresas caigan víctimas de sus competidores, y si se aferran en no mejorar las condiciones de los trabajadores, éstos deben esgrimir la consigna de expropiación y control obrero de la industria. Hay que recordar las palabras del programa de demandas transitorias de la Cuarta Internacional:

“Los patrones y sus defensores tratarán de probar lo ‘irrealizable’ de estas demandas. Los pequeños patrones, especialmente los capitalistas arruinados, recurrirán, además, a sus libros de contabilidad. Los obreros deberán negar categóricamente tales conclusiones y referencias. No es una cuestión de choque ‘normal’ entre intereses materiales opuestos, sino cuestión de salvar al proletariado de la decadencia, la desmoralización y la ruina. La cuestión es vida o muerte para la única clase creadora, progresiva y, por lo tanto, para el futuro de la humanidad. Si el capitalismo es incapaz de satisfacer estas demandas que inevitablemente surgen de las calamidades que él crea, entonces que perezca”.

Petróleo

El acontecimiento sindical más importante lo constituye, sin duda alguna la convocatoria para la Convención del Sindicato de Trabajadores Petroleros que se inaugurará el día 10 de junio. Indudablemente, esta Convención tendrá una enorme importancia para el futuro de los trabajadores petroleros, ya que en ella se precisará la posición del sindicato frente a la expropiación. Hasta ahora, con el pretexto de no crearle problemas al gobierno y debilitar su posición frente al imperialismo, los líderes han deitado sin resolver los problemas que originaron la huelga que culminó con la expropiación.

Teniendo en cuenta que el problema petrolero es tratado ampliamente en un artículo de García Treviño, sólo nos resta agregar que la Convención comenzará bajo malos auspicios, en vista de que una tendencia revolucionaria definida brillará por su ausencia. La lucha se verá reducida, desde un principio, a la pugna de los que quieren que la industria sea administrada por el sindicato —es decir, por los que actualmente controlan la dirección— y los traidores stalinistas y sus agentes, que quieren que la industria sea entregada totalmente en manos del gobierno.

Nuestras simpatías están desde luego con los que pugnan por la administración de la industria por el sindicato.

Será necesario un renacimiento de la combatividad de los trabajadores de base, para que éstos se decidan a intervenir de una manera más decidida en la administración de la industria, que por obra y gracia de sus dirigentes, les ha sido escamoteada y está en peligro de ser entregada en manos del gobierno, que tendría así las manos libres para un entendimiento con el imperialismo.

F. I. M.

CRONICA DEL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

ARGENTINA

INICIAL

Hemos recibido el número 4, correspondiente al mes de mayo, de la revista editada en Buenos Aires "Inicial".

"Inicial", como "Nuevo Curso" y el periódico "La Internacional", son vehículos a través de los cuales las masas de trabajadores de Argentina pueden percibir la voz de la IV Internacional, el Partido Mundial de Revolución Socialista.

ESPAÑA

"LA VOZ LENINISTA"

"La Voz Leninista", el órgano del grupo bolchevique-leninista —cuarta-internacionalista— de España, ha reiniciado su

aparición desde París, donde se encuentra parte del grupo que pudo escapar de las manos criminales de la G.P.U. y de Franco.

El número 1, correspondiente al mes de Mayo contiene el siguiente material: Editorial, sobre el golpe de estado Casado-Besteiro-Chamberlain-Bonnet: Después de la derrota, ¿por dónde empezar el trabajo?, por G. Munis; Aspectos y Enseñanzas de la Revolución Española, por un militante del POUM; La descomposición del Buró de Londres, por la redacción, así como otras noticias, por la misma.

El grupo bolchevique-leninista de España, ha justificado, a través de los acontecimientos, la justeza de su nombre así como la de su órgano. La IV Internacional, a través de sus militantes, es en verdad la dirigente del movimiento revolucionario proletario por seguir la voz de Lenin dentro de una organización bolchevique.

* * *

"Clave" envía su saludo fraternal a "Inicial" y a "La Voz Leninista" al mismo tiempo que las recomienda a los marxistas revolucionarios de lengua española.

LOS ESTADOS UNIDOS

LOS MINEROS NORTEAMERICANOS DEL CARBON OBTIENEN UNA VICTORIA

El C. I. O. obtuvo un triunfo sonado cuando los patrones de los Montes Apalaches se vieron obligados a firmar un convenio con el sindicato. La huelga tuvo un carácter defensivo, ya que se trató de conservar las conquistas alcanzadas por los obreros en años anteriores. Los patrones querían reducir el nivel de sus operarios y sus derechos al contrato colectivo.

Sólo un número reducido de patrones de Kentucky, en "Bloody" (sangriento), Condado de Harlan, continuaron la resistencia, abriendo sus minas bajo la protección de la Guardia Nacional. El nombre de "Bloody" Harlan viene de la sangre derramada por los mineros en su resistencia contra los patrones. Es interesante notar que el gobernador que envió las tropas a romper la huelga es un Demócrata, Chandler.

Y hablando de demócratas, Lewis lanzó un tajante ataque contra Roosevelt durante la huelga, acusándolo de ser directa-

mente responsable de la política patronal en contra de la afiliación sindical de sus trabajadores, disfrazada de lucha contra la cláusula de exclusión.

Sin embargo, son precisamente el mismo presidente y la misma administración que Lewis apoyó durante las elecciones.

CHILE

Santiago de Chile. Abril 24, 1939

Aquí el Frente popular ha tenido ya que afrontar a su primer aliado, el "general de la victoria", Ibañez, y a sus secuaces, entre los que no falta un intelectual que le hizo inscribir en su programa la lucha contra el trotskismo... Bueno, pues estos antitrotskistas ahora están con la derecha, votando en el parlamento contra el gobierno.

En cuanto a los socialistas, sabrá Ud. de seguro del abrazo de Grove con González von Marees, al asesino de varios militantes de la juventud socialista. Los jóvenes han resistido esta "unidad" con gritos y protestas; pero aun bajo el Frente popular se continúa asesinando a los que pasan a la acción. El otro día los fascistas españoles hicieron caer a un militante comunista de 17 años, sin que sucediera nada después, "para no crear dificultades al gobierno".

Con todo, en un pequeño local de la I. W. W. el Partido Obrero Revolucionario, muy débil todavía, y el Grupo Internacionalista obrero realizaron un mitin en homenaje a los caídos bajo el plomo fascista. Concurrieron más de cien obreros, la mayoría jóvenes.

CEYLAN

En nuestro número anterior, publicamos información sobre Ceylán. Volvemos ahora a publicar extractos de una carta dirigida a uno de nuestros redactores, que trata el mismo problema colonial.

Mayo 2 de 1939

Hoy he tenido el enorme placer de recibir al fin verdaderas noticias de un camarada de la R S L (Liga Socialista Revolucionaria)

naría) de Londres, acerca del Partido Socialista de Ceylán. Se las transmito a usted porque estoy seguro de que le producirá gran alegría conocer nuestros triunfos en esa colonia.

He leído algunos artículos brillantes sobre la cuestión de la guerra, publicados en el *Congress Socialist* de la India, y escritos por "Un Marxista Ceylanés". Además, he sido informado y he escuchado muchos rumores sobre las actividades de ese partido de izquierda. Hasta hoy, sin embargo, no me había enterado de hechos concretos acerca de él. Lo que sigue es un eco de la información recibida. El Partido Socialista de Ceylán (*Lanka Sama Samaja*) ha conseguido proporciones de masas, a pesar de tener sólo unos cuantos años de existencia. En su reciente conferencia anual, adoptó una posición bastante próxima de la de nuestro movimiento. Entre los 4 millones de habitantes que tiene la isla de Ceylán, ejerce una influencia preponderante, y actualmente encabeza un ataque directo en contra de la administración colonial. Tiene dos de sus miembros en el Consejo de Estado y está preparando el lanzamiento de un periódico diario (o lo ha hecho ya). La sección londinense de este partido (en su mayoría estudiantes) está enteramente con nosotros. Un miembro de su Comité Central (mujer) se halla actualmente en Londres y trabaja con nosotros.

Considerando las dificultades extraordinarias que obstaculizan las elecciones democráticas para un organismo colonial, fácilmente podemos comprobar que este partido debe tener influencia sobre las masas. Creo que con seguridad se puede estimar el número de sus miembros entre 50 000 y 100 000 o más.

No podemos menos de regocijarnos de semejantes triunfos. Durante algún tiempo ha sido mi opinión que la próxima ola revolucionaria habrá de comenzar en las colonias de los imperialismos Inglés y Francés en Asia y África, avanzando de ahí hacia Europa. Informes como este de Ceylán, me parece que ratifican esta idea. La perspectiva que se nos ofrece es la de que en caso de comenzar la guerra mundial, las masas proletarias sólo tardarían unos cuantos meses en ponerse contra ella. Esto es exacto, pero creo que la iniciativa vendrá de las colonias de la India, Indochina, Siria, Ceylán, a base de un programa intransigentemente antigüerrero. El Partido Socialista de Ceylán rechazó decisivamente en su conferencia toda proposición de apoyo a la "democracia" británica, en cualquier guerra.

Per medio de acciones concretas de estos movimientos es como la politica del derrotismo revolucionario habrá de recibir su impulso inicial. El empuje colonial hacia nosotros, me revela lo ineludible de nuestro éxito en Europa y América.

Desde la convención de Tripuri, el Partido Comunista de la India apoya abiertamente principios chauvinistas. Una furiosa campaña se ha desencadenado rabiosamente en la prensa obrerista de la India sobre la cuestión de la guerra. El *Congress Socialist* ha publicado invariablemente artículos denunciando la tendencia chauvinista.

Probablemente ha leído usted que ha renunciado Bose a la presidencia del Congreso. El Comité del Congreso Panindio está sesionando en estos días y el cisma se profundiza cada día más. El nuevo presidente es un hombre ciento por ciento gandhista y esto constituye un indicio más de que el ala derecha del Congreso, en su totalidad, está preparándose para aliarse a los ingleses. Es muy significativo el hecho de que, a pesar de las órdenes de Gandhi, y contra ellas, el movimiento de la gente de los Estados ha vuelto a tomar una fuerza considerable. Los ingleses han comenzado también una campaña de reclutamiento que encontrará seguramente una resistencia de masas. En lo futuro, Gandhi no será capaz de reprimir la lucha de clases en la India.

Con sincera camaradería

S S

CRONICA DE LIBROS

UN STALINISTA CIEN POR CIENTO

Los señores Laborde y Cia., bajo el pseudónimo de Editorial Popular, nos han obsequiado últimamente con la edición o distribución de algunas "obras" stalinistas, que como todo lo lanzado por Moscú, se constituyen automáticamente, aun en manos del lector más ingenuo, en cuerpitos de delito o pruebas de lo que acontece hoy en las filas de la burocracia stalinista.

Entre otras cosas nos referiremos muy brevemente a una Historia del Partido Comunista de la U. R. S. S., escrita por una Comisión del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S., aprobada por el mismo Comité Central y editada en español en la ciudad de Moscú durante el presente año. El sello de calidad y origen, como se ve, resulta "intachable".

Los autores se proponen vulgarizar conocimientos históricos revolucionarios para fortalecer la conciencia obrera mundial.

En un momento dado (página 120), rebasando su papel de historiadores, se plañtan repentinamente en el campo de la teoría y especulación filosófica y, en las pocas líneas en que no recurren a la ayuda de la cita textual de Marx, Engels o Lenin, nos proporcionan de su propio peculio el siguiente párrafo, que como muestra viene a ser más que suficiente. Dice así la "obra" citada, fruto de la intelectualidad stalinista.

"El materialismo dialéctico es la concepción filosófica del partido marxista-leninista. Llámase materialismo dialéctico, porque su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es dialéctico, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enunciarlos, su teoría, es materialista".

También muy brevemente, recordatoria revolucionaria no hay acción de estos dirigentes y autores de semejantes definiciones y vulgarizaciones del conocimiento teórico revolucionario.

Además, ha llegado a nosotros un panfleto que es la publicación oficial del informe de la Delegación del Partido Comunista de la U. R. S. S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ante el XVIII Congreso del Partido. Su autor es D. Manuiski. Su título: "El Frente Unico Internacional Obrero derrota al Fascismo".

Encontramos aquí un trozo admirable por su claridad y significado. Tengamos presente que 'La Voz de México', como todo órgano stalinista, ha defendido, sobre todo en las últimas ediciones, inclusive con rabia podíamos decir, la alianza de Rusia con los países democráticos Francia e Inglaterra.

A este respecto, transcribimos, (cita de Manuiski), lo que dijera

Stalin en 1927, es decir, cuando todavía no se ideaba lo del Frente Popular y la Alianza con las democracias, refiriéndose al papel histórico de tales aliados: "El capitalismo inglés, es y será siempre al más rabioso verdugo de las revoluciones populares. Desde la Gran Revolución Francesa de fines del siglo XVIII hasta la Revolución China actual, la burguesía inglesa ha estado siempre y continúa estándolo, en las primeras filas de los aniquiladores del movimiento de liberación de la humanidad... Pero la burguesía inglesa no gusta hacer la guerra con sus propias manos. Ha preferido siempre la guerra hecha por manos ajenas".

El stalinismo y el lombardismo criollo piden la alianza de Stalin con Inglaterra y éste en principio es partidario de ella? De manera ostenta sabe así el lector a que atenerse.

Pero el principal objetivo del informe de Manuiski es el de hacer la defensa de la actuación internacional del llamado Frente Popular durante los últimos años. Como fácilmente se comprende la tarea es más que enorme. Desde el título trata de evitar, quizá por pudor pensamos, hacer referencia al nombre de la táctica de Dimitroff. ¿Qué podía decir Manuiski, que pueda ser interpretado como triunfo de la clase obrera, refiriéndose al Frente Popular Español y a su líder Azaña, o al Frente Popular Francés y su célebre dirigente León Blum?

Manuiski sabe lo que debe hacer. Por algo es un stalinista convencido y "leal".

He aquí algunos de los pensamientos que satirizan y dan forma y contenido a su informe:

"El camarada Stalin en un informe histórico, ha enriquecido con una contribución valiosa, la doctrina marxista-leninista... El cu-

marada Stalin ha puesto de manifiesto. El camarada Stalin ha hecho ver cómo la sabia política de la U. R. S. S. El informe del camarada Stalin es un jalón histórico. Ya decía el camarada Stalin. . . Los clásicos del marxismo-leninismo, Marx, Engels, Lenin, Stalin. ¡Por la patria, por el comunismo, por Stalin!” Para terminar así: “La burguesía mundial ha perdido la partida y

la perderá, porque en guardia de la defensa de los intereses de la clase obrera y de los trabajadores de todo el mundo, está en genio de la humanidad trabajadora, el camarada Stalin”.

La firma Laborde y Cía., puede estar satisfecha. Su Editorial Popular da a nuestro país la oportunidad fácil de juzgar a los hechos y a los hombres. ¡Bien Por la Editorial Popular! O.

EDITORIAL AMERICA

Donceles 97

México, D. F.

ECONOMIA POLITICA Y FILOSOFIA, por Carlos Marx. . .	\$ 2.00
MATERIALISMO MILITANTE (Teoría Marxista del Conocimiento), por J. Plejanov	2.00
QUE ES LA DIALECTICA, por N. Guterman y H. LeFebvre	2.00
INTRODUCCION A LA ECONOMIA, por J. Harari	1.50
PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA, por L. Segal	3.50
HUMANISMO BURGUES Y HUMANISMO PROLETARIO, por Anibal Ponce	2.00
ORIGENES DEL CAPITALISMO Y DE LOS SINDICATOS, por René Garmy	1.50
LA MUJER, por Augusto Bebel	3.00
EL MATERIALISMO HISTORICO SEGUN LOS GRANDES MARXISTAS Y ANTIMARXISTAS, (compilación de Rodrigo García Treviño)	3.00
KARL MARX, EL HOMBRE Y LA OBRA, (del Hegelianismo al Materialismo Histórico), por August Cornu	3.00
NUEVO ARTE, por Felipe Cossío del Pomar	4.00
LA GUERRA Y LOS “SOCIALISTAS”, por V. I. Lenin	1.50

De venta en todas las buenas librerías del Continente o en la casa editora. Magnificas condiciones a agentes en la república y en el extranjero. Se hacen remesas C. O. D. y correo reembolso.

VARIOS

LAS REVELACIONES DE KRIVITSKY

Ha aparecido el tercero de una serie de artículos escritos por el general W. G. Krivitsky, en el *Saturday Evening Post* de Filadelfia. El primero, se intitulaba: “La mano de Stalin en España”; el segundo, “Por qué Stalin fusiló a sus generales” y el tercero, “Stalin apacigua a Hitler”. Estos artículos han provocado una gran resonancia en donde quiera que han sido publicados.

El autor es la principal figura superviviente de la gran purga en el Ejército Rojo: sirvió en el Departamento de Espionaje Militar Soviético durante casi catorce años, hasta mayo de 1933. A menudo fué enviado al extranjero con importantes misiones confidenciales. Después fué nombrado director del Instituto Soviético de Industrias de Guerra, puesto que desempeñó en 1933-34. Al año siguiente se le confió la Jefatura del Espionaje Militar en Europa Occidental, teniendo a su cargo las más importantes operaciones secretas del Soviet en el extranjero durante 1935-37.

“Krivitsky rompió con Stalin a fines de noviembre de 1937, después de las ejecuciones al por mayor de los generales de más elevado rango en el Ejército Rojo con quienes había estado asociado durante dieciocho años. Dos atentados en contra de su vida se llevaron a cabo por agentes de la G P U de Stalin en Francia. Escapando a la venganza de Stalin, Krivitsky llegó recientemente a los Estados Unidos, como refugiado, decidido a terminar con su actividad política, aunque es todavía un convencido del verdadero comunismo de Lenin”.

En el primer artículo, “La mano de Stalin en España”, mostró, mediante su experiencia personal, la manera cómo Stalin, utilizando la G P U, trituró a la revolución española.

La intervención de Stalin en España no tuvo como causa el deseo de ayudar a las masas españolas. Sólo pretendió estable-

cer una Satrapía en la misma España, a fin de reforzar sus lazos con París y Londres por una parte y fortalecer, por la otra, su posición de regateo con Berlín y Roma.

Contrariamente a Mussolini, Stalin jugó sobre seguro en España. La intervención soviética pudo haber sido decisiva en cierto momento, si Stalin hubiera tomado los riesgos correspondientes al partido de los leales, así como Mussolini lo hizo al lado de Franco. Pero Stalin nada arresgó. Más aún, se aseguró de que había todo el oro necesario en el Banco de España para cubrir el costo de su ayuda material. Su lema fué: "Permanecer fuera de alcance del fuego de artillería".

Habían pasado casi dos meses desde el comienzo de la guerra civil española, cuando Krivitsky, el 11 de septiembre, recibió la siguiente orden:

"Exienda inmediatamente su radio de operaciones para cubrir el campo de la guerra civil española. Movilice todos los agentes y medios disponibles para la rápida creación de un sistema de compra y transporte de armas a España".

La organización de Krivitsky obtuvo un pedido de cincuenta aeroplanos muy urgentemente necesarios. A mediados de octubre, un barco estaba ya cargado con ellos.

"Entonces recibí instrucciones estrictas de Moscú para no permitir que el barco entregara su carga en Barcelona. Bajo ninguna circunstancia aquellos aeroplanos debían pasar a través de Cataluña. . . El Gobierno de Cataluña estaba controlado por revolucionarios de convicciones anti-stalinistas. No disfrutaban, pues, de la confianza de Moscú, aunque estaban sosteniendo desesperadamente uno de los sectores más vitales del frente leal, en contra de los fieros ataques del ejército de Franco".

"Recibí órdenes de enviar los aviones a Alicante: pero este puerto estaba bloqueado por los barcos de Franco. El capitán del barco se dirigió a Alicante: pero tuvo que regresar para salvar su embarcación: intentó ir a Barcelona, pero se lo prohibió mi agente de a bordo. Entre tanto, los leales peleaban desesperadamente y sufrían la carencia de aeroplanos. . . ; pero Stalin estaba resuelto a no dejar en manos de catalanes nuestros aviones, con los cuales se habría podido obtener una victoria militar capaz de fortalecer su prestigio y su fuerza política entre las tropas leales".

Stalin, por medio de su control de los armamentos, por medio también de su control sobre la brigada internacional, —según lo demuestra el autor con su experiencia personal— y usando la vía del terror de la G P U, barrió con toda la oposición revolucionaria, forzó la renuncia de Largo Caballero, reemplazándolo con Negrín que "era precisamente el tipo adaptable a la política del Frente Popular de Stalin impresionando además al resto del mundo con la "cordura" y "decencia" de la causa republicana española, puesto que no podría atemorizar a nadie con proclamas revolucionarias. . . . Como hombre práctico, el doctor Negrín, saludó con beneplácito la purga de los españoles "incontrolables" y "perturbadores".

Krivitsky señala que para diciembre, "el terror había barrido ya a Madrid, Barcelona y Valencia. La G P U estableció sus propias prisiones especiales, contando con tribunales propios y con pelotones de ejecución. Sus agentes llevaron a cabo asesinatos y secuestros. Abarrotaron los sótanos secretos".

El 17 de diciembre, el órgano de Stalin, *Pravda*, anunció que la purga principiada ya en Cataluña, "sería conducida con la misma energía con que fué llevada a cabo en la Unión Soviética".

En conexión con la purga de Tukhashevsky y otros generales Kleber desapareció el 4 de febrero de 1937. Había sido muy ampliamente aclamado. Desde su destitución, el mundo no ha sabido más de él.

"La eficiente defensa de Madrid, realizada con armas soviéticas, dió a la G. P. U. nuevas oportunidades para ampliar su poderío. Millares de personas fueran arrestadas, incluyendo a muchos voluntarios extranjeros que habían venido a pelear contra Franco. Cualquier crítica de los métodos, cualquier opinión no halagüeña para la dictadura de Stalin en la Rusia Soviética, cualquier asociación con hombres de creencias políticas heréticas, fué calificada de traición. La G. P. U. empleó todos los métodos familiares para arrancar confesiones, sin olvidar la ejecución sumaria.

"... La tarea de la G P U en suelo español, fué la de provocar una escisión en las filas antifascistas de la República. . . . El primer ministro Largo Caballero no tenía suficiente aguante para admitir el terror soviético. . . . El gobierno autónomo de Cataluña oponía resistencia a las purgas de la G. P. U. . . ."

Krivitsky afirma: "En esos días recibí instrucciones de liquidar nuestras actividades de compra y abastecimiento de mate-

riales de guerra a España. La ayuda había sido deliberadamente dosificada, en cantidades precisamente suficientes para obtener resultados decisivos en los campos de batalla"; pero no para ganar la guerra.

Podrá parecer al lector de estas líneas que la explicación de Krivitsky referente a los acontecimientos de los días de mayo de 1937 en Barcelona, resulta demasiado simplista, al afirmar que todo se redujo a una estratagema de la G. P. U. Simplista también es su opinión sobre los líderes anarquistas, al considerarlos como revolucionarios.

Habiendo estallado la guerra de Japón contra China, y habiendo crecida la agresividad de las fuerzas fascistas en el oeste, Stalin decidió, con más fervor que nunca, no provocar una guerra mayor.

"Stalin intervino (en España), con la esperanza de que podría, con la ayuda de un régimen vasallo español, tender un puente desde Moscú a Londres y París. Sus maniobras fracasaron. Gradualmente, durante el año de 1938, Stalin se retiró de la línea española. Todo lo que obtuvo de su aventura, fué el oro de España.

Y una revolución vencida.

* * *

En el siguiente artículo, Krivitsky trata el tema de "Por qué Stalin Fusiló a sus Generales".

"El 11 de julio de 1937, un boletín oficial procedente de Moscú anunció el inesperado descubrimiento de una conspiración entre los altos jefes del Ejército Rojo".

Al día siguiente el Mariscal Tukhashevsky y otros seis prominentes generales del Ejército Rojo fueron ejecutados.

"La estratagema de Stalin para comprometer a Tukhashevsky y demás generales había comenzado, por lo menos, seis meses antes del repentino descubrimiento de la "conspiración" en el Ejército Rojo.

"Stalin ejecutó al Mariscal Tukhashevsky y a sus asociados, como espías alemanes, al mismo tiempo que estaba a punto de lograr un acuerdo con Hitler, como resultado de algunos meses de negociaciones secretas."

"Stalin utilizó deliberadamente pruebas importadas de Alemania y manufacturadas por la Gestapo nazi para la falsificación judicial en contra de los más leales generales del Ejército

Rojo. Tales pruebas fueron proporcionadas por organizaciones militares zaristas del extranjero a la G. P. U."

Krivitsky, como jefe del Espionaje Militar Soviético en Europa Occidental, recibió las siguientes instrucciones: "Selecione entre su personal a dos hombres que puedan representar el papel de oficiales alemanes". Esto fué seis meses antes de la ejecución de Tukhachevsky. A principio de julio de 1937 Spiegelglass ayudante del jefe de la división extranjera de la G. P. U. vino a París donde tuvo una conferencia con Krivitsky. En la discusión del caso Tukhachevsky Spiegelglass afirmó:

"Hemos estado obteniendo información a través del círculo Goutchkov, y tenemos a un hombre nuestro precisamente dentro de él".

"El círculo Goutchkov es un grupo de espionaje militar de los rusos blancos, que tiene íntimos lazos con Alemania, por una parte, Hitler con la "Federación de Veteranos del Ejército Zarista", dirigida por el general Miller, por la otra." Estuvo al servicio del Ejército Alemán bajo la República y continuó sirviéndolo posteriormente, cuando el ascenso al poder de Hitler.

El 22 de septiembre, el general Miller, jefe de las fuerzas zaristas en el extranjero, fué secuestrado. Dejó una nota con instrucciones de que fuera leída sólo en el caso de que no accediera. La nota dice:

"Tengo una cita a las 12.30 de hoy con el General Skobline en la esquina de las calles de Jazmín y Raff. Me llevaré a una cita con dos oficiales alemanes. La reunión ha sido arreglada a iniciativa del General Skobline. Es posible que se trate de una celada y por ello dejo esta nota."

Estos eran los dos oficiales solicitados a Krivitsky.

* * *

En nuestro número próximo continuamos publicando extractos de las revelaciones de Krivitsky, referentes al porque Stalin fusiló a sus generales y a la cuestión de las relaciones entre Stalin y Hitler.

* * *

La respuesta de los stalinistas de los Estados Unidos, publicada en "New Masses" y reproducida por "La Voz de México", es sumamente patética.

Dicen ellos que Krivitsky es Shmelka Ginsburg, oriundo de Podwoloczyska. De acuerdo, y lo estamos tanto más cuanto que

los órganos de la IV Internacional en Europa y los Estados Unidos publicaron, en diciembre de 1937, la carta de Krivitsky al ministro francés de gobernación, después de su rompimiento con Stalin. Krivitsky declaró entonces: "El suscrito, Samuel Ginsburg, designado en la U. R. S. S., y como ciudadano de ella, con el nombre Walter Krivitsky y con el pseudónimo político de Walter, nacido el 28 de junio de 1899 en Podwoloczyska (Polonia) ha sido miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1919".

Krivitsky formuló cargos serios en relación con el hecho de que Stalin y la G. P. U. impusieron en España un reinado de terror que dió por resultado la derrota de la revolución española. El "New Masses" dice que Krivitsky es un "bon vivant" (vividor), un "habitué (cliente habitual) de los cafés nocturnos de París". Tal vez sea cierto. Pero ¿qué hay de sus cargos? (No queremos referirnos a los hábitos frugales de vida de los editores de "La Voz", como, por ejemplo, el de contraer en una sola noche un adeudo de \$ 40.00 por consumo de whisky para un par de ellos)

Acusan a Krivitsky de mentir cuando declara que era un agente de la G. P. U. En el siguiente artículo, Krivitsky cita nombres, fechas y hechos, incluyendo entre los primeros, el de la hermana de Earl Browder, como uno de sus ayudantes. Los redactores de "La Voz" deben tener cautela y aprovechar esta experiencia amarga, porque no faltan agentes de la G. P. U. entre ellos y Krivitsky podría mencionar nuevamente algunos nombres.

¿Tendrán la bondad, el "New Masses" y "La Voz", de decirnos, quién era el director del Instituto Soviético de las Industrias de Guerra durante 1933-34? Krivitsky afirma haberlo sido él. No es un puesto secreto; ha de haber documentos para desmentir semejante acerto. Pero no. Son demasiado reservados sobre este tema.

A la afirmación de que "el General Krivitsky era jefe del Servicio Militar Secreto en Europa Occidental", "La Voz" responde que Krivitsky no sabe ni usar un rifle. Pero, ¿es cierto o no que él encabezó el espionaje militar en Europa Occidental? Silencio. Silencio elocuente.

Nosotros no podemos tomar ninguna responsabilidad por las opiniones y conclusiones políticas de Krivitsky; pero sí podemos y debemos propalar sus revelaciones, para exponer el Stalinismo ante los ojos de los trabajadores y campesinos.

Próximamente

EN CASTELLANO

Su Moral y la Nuestra

POR

LEON TROTSKY

Un Libro de Gran Actualidad y Palpitante Interés

\$0.75 Ejemplar, Moneda Mexicana.

Descuentos a agentes. Despachamos pedidos C. O. D. y correo reembolso a la República. Los pedidos del exterior deben venir acompañados de su importe. Pida informes a la redacción de "CLAVE."

Los Organos de la IV Internacional

Estados Unidos

Socialist Appeal—2 veces a la semana.

The New International—mensual.
Challenge of Youth—mensual.

Organo de la Juventud Socialista
116 University pl., New York.
N. Y.

Francia

La Lutte Ouvrière—semanal
La Quatrième Internationale—mensual.

Revolución—Mensual—Organo de la Juventud Socialista—Revolucionaria.

Clarté—mensual—Yiddish
15 Passage Dubail, Paris, 10e

Bélgica

La Lutte Ouvrière—semanal 107
rue de Cuesmes, Jamappes.

De Trotskist—Flamenco Under-
wysstr. 33, Antwerp.

Holanda

De Enige Weg
Adriansstr. 150b, Rotterdam.

Inglaterra

Workers Fight
A Fitzroy 45 Atghan Rd. Sw II
London.

Polonia

Publicaciones ilegales.

Alemania

Unser Wort
Postbus 296
Antwerpen, Bélgica.

Noruega

Oktober
Sandakarvein 11, 419 Oslo.

Dinamarca

49. Internationale
Saxogade 50, sal København, V

Indochina

La Lutte
y un órgano ilegal en Annamita

China

La Lucha

Brasil

"A Luta de Classe" y
Sob Nova Bandeira—ilegales

Cuba

Rayo y Divisa

Puerto Rico

Chispa

Chile

Alianza Obrera.
Casilla 13219
Santiago de Chile
Boletín informativo del Grupo
Internacional Obrero.

Unión Sudafricana

Spark.

Checoslovaquia

Proletarske Noviny—en checo.
Banner—en alemán.

Argentina

Inicial.
Nuevo curso.

Unión Soviética

Boletín de la Oposición.